

(Trabajo publicado en: Aurora Marco - Pilar Couto Cantero - Elva Aradas Carollo - Fernando Vieito Liñares (eds.): *Actas del VII congreso internacional de la sociedad española de didáctica de la lengua y la literatura*, A Coruña: Diputación provincial de A Coruña, 2004, 39-73)

“Para una gramática del best-séller desde el canon literario: el capitán Alatraste como paradigma”

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA  
*Universidad de Berna*

## INTROITO

Como queda anunciado en el título de mi ponencia, entiendo centrar mi atención en un solo personaje de la – entre tanto nutrida – obra de Arturo Pérez-Reverte: el capitán Alatraste. Las razones son varias y variadas. Adelanto las que me parecen más significativas:

1. Alatraste es, a mi juicio, una de las figuras literarias mejor trazadas de las últimas décadas. No sorprende, por tanto, que haya pasado ya, pese a que su creación sea todavía muy reciente (la primera entrega de la serie apareció el día 25 de noviembre de 1996; la segunda exactamente un año después; la quinta verá la luz en pocos meses), a formar parte del reducido grupo de personajes literarios españoles que han sido elevados a categorías simbólicas.

2. Me consta que las aventuras del capitán Alatraste cuentan con más de dos millones y medio de seguidores en España y Latinoamérica. Nos hallamos, por tanto, ante un auténtico best-séller.

3. Como se trata de un Congreso organizado por el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de las Ciencias Sociales de la Universidad que nos acoge, avalado y arropado científicamente por la Sociedad española de Didáctica de la Lengua y la Literatura, me parecía de

rigor reflexionar sobre una obra de calidad literaria que ha gozado de una enorme recepción entre los lectores jóvenes, y ello sin pertenecer exclusivamente al género de la literatura juvenil.

4. Disponemos de ediciones escolares con atinados prólogos y otros complementos pedagógicos con guías de trabajo para alumnos y profesores. Pero además, la primera entrega de las andanzas del capitán Alatraste fue publicada en forma de cómic coleccionable por *El País* y distribuida durante 17 semanas con el *semanal*. La versión en cómic, con guión de Pérez-Reverte y espléndidos dibujos e ilustraciones de David Jiménez, ha sido editada con esmero por Alfaguara y a precio accesible.

5. El coleccionable incluía así mismo un inteligente, divulgativo y riguroso acercamiento histórico a la vida cotidiana, cultural, artística, jurídica, económica y religiosa de la España de la época de Alatraste dirigido y coordinado por el conocido novelista e historiador Juan Eslava Galán.

A estos cinco puntos – ya de por sí suficientemente complejos – se suman otros dos conceptos de alta complejidad y largo alcance: canon literario y best-séller.

Centraré mi análisis, por razones de tiempo y por ser la única entrega que se ha editado en versión de cómic, en la primera novela de la serie: *El capitán Alatraste*, obra que el autor ha firmado además con su hija Carlota, que entonces tenía trece años. Me propongo rastrear y analizar los aspectos de la narración más relevantes para la caracterización del personaje y responder a los demás términos que aparecen en el título (gramática, best-séller y canon literario), aunque sin olvidar que mi cometido se ciñe a la narración *sensu lato*, y a sabiendas de que se trata de un fenómeno que también concierne y puede referirse, amén de a la literatura, a otras disciplinas, entre las que destacan la cinematografía, la historia, la economía, la justicia, la religión, los cuentos populares o los sueños. Deseo, en suma, en última instancia y *stricto sensu*, reunir los elementos más característicos de una posible gramática de una obra que considero en buena medida representativa o incluso paradigmática, tanto desde el punto de vista del canon literario como del best-séller (también literario).

¿Está, empero, justificado el término gramática en una acepción y en unos contextos como los que aquí dilucido y ejemplifico? Considero que sí,

puesto que una gramática es también compilación, relación enumerativa, clasificación y explicación de las interrelaciones y del funcionamiento de una nutrida serie de elementos en concordancia y sintonía con unas reglas y unos patrones que permiten combinaciones, variaciones y permutaciones de los elementos de un conjunto determinado, aquí constituido por una narración de estructuras, dimensiones y complejidad considerables. Dichos elementos – que componen y conforman (con otros que aquí no vienen al caso precisar) el texto – respetan y responden a un conjunto de reglas o principios que a su vez constituyen o forman un sistema.

En lo que a la ficción se refiere, sabido es que posee una nutrida gama de características semánticas concretas que pueden ser reunidas, calibradas y analizadas de forma sistemática, debido a que sus elementos esenciales y de mayor alcance están constituidos precisamente por un guarismo casi incalculable de contenidos cognoscitivos. Dicho de otro modo: todo texto ficcional está ordenado en respetuosa concordancia con unas coordenadas temporales y espaciales sobre las que a su vez se apoyan otros muchos elementos variables (los personajes y los argumentos o temas suelen ser lo más poderosos, pero no los solos) a través de los cuales se define la narración desde la función referencial del lenguaje. Así se explica que haya llevado a cabo un “vaciamiento” de la novela según criterios que responden directamente a cada uno de los elementos mencionados y que aquí están encarnados y representados por una serie de elementos concretos: héroe, ayudantes y antagonistas (plano macroscópico de la novela); ejecutor/detective, elementos de suspense, señales, mandantes, víctimas, ayudantes, emboscadas (o trampas), interrogatorios y desenlace (plano microscópico).

Huelga decir que este primer análisis de una obra determinada que aquí presento no pretende llegar a conclusiones unívocas o, menos aún, definitivas. Ello es así porque este estudio es tan sólo el primer eslabón de una cadena configurada por un corpus de novelas que estamos analizando con criterios parecidos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Se trata en concreto de doce novelas contemporáneas representativas o incluso canónicas escritas por autores españoles e hispanoamericanos en los últimos cincuenta años y de ocho éxitos de ventas internacionales producidos por escritores europeos, americanos, africanos y asiáticos entre 1940 y 2000.

En el caso de las aventuras del capitán Alatriste tenemos un factor añadido: la homogeneidad del corpus (o de las varias entregas) que constituye (o constituirá) la serie, pese a la complejidad de la intriga y al considerable número de personajes secundarios (lo que, por otro lado, permite rastrear y calibrar una mayor cantidad de datos y elementos significativos).

Abundando aún en el concepto de gramática, quisiera hacer mías algunas de las afirmaciones y conclusiones de Todorov en su pionero estudio narratológico sobre el *Decamerón*<sup>2</sup>. P.ej., la antigua hipótesis metodológica relativa a la existencia de una gramática universal en el sentido formulado por Robert Kilwardby, según el cual la gramática puede constituir una ciencia sólo bajo la condición de que sea una para todos los individuos<sup>3</sup>. Y si se admite la existencia de una gramática universal, no hay razón para limitarla a las solas lenguas. Y no hay razón para dicha limitación porque también tiene una "realidad psicológica", que a su vez hace plausible "la existencia de la misma estructura en lugares distintos al lenguaje", con lo que esa gramática universal sería entonces la fuente de todos los universales<sup>4</sup>, por lo que todas las lenguas y todos los sistemas significantes obedecerían a la misma gramática. En suma: la gramática es una, porque uno es el universo. La hipótesis que Todorov formula para el relato puede, a mi juicio, ser considerada como axioma: el universo de la narración obedece así mismo a una gramática universal. Mi objetivo será, por tanto, descubrir, definir y establecer las estructuras del discurso narrativo de un best-seller de calidad considerado desde el canon literario, disponiéndolas como si de una gramática en la tradición europea clásica se tratara. Una disposición de

---

<sup>2</sup> Tzvetan Todorov: *Grammaire du Décaméron*, The Hague - Paris: Mouton, 1969.

<sup>3</sup> "La grammaire ne peut constituer une science qu'à la condition d'être une pour tous les hommes. C'est par accident que la grammaire énonce des règles propres à une langue particulière, comme le latin ou le grec; de même que la géométrie ne s'occupe pas de lignes ou de surfaces concrètes, de même la grammaire établit la correction du discours pour autant que celui-ci fait abstraction du langage réel [l'usage actuel nous ferait inverser ici les termes de *discours* et *langage*]. L'objet de la grammaire est le même pour tout le monde." (Todorov: *Grammaire du Décaméron*, cit., págs. 14-15).

<sup>4</sup> "[...] et elle nous donne la définition même de l'homme. Non seulement toutes les langues mais aussi tous les systèmes signifiants obéissent à la même grammaire." (Todorov: *Grammaire du Décaméron*, cit., pág. 15). Todorov recuerda que la hipótesis de la gramática universal ha sido formulada por los modistas en sus "gramáticas especulativas", en las que postulaban la existencia de tres clases de "modos": *modi essendi*, *intelligendi* y *significandi*. La primera clase corresponde a la estructura del universo; la segunda, a la del pensamiento; la tercera, a la del lenguaje.

los elementos y sus interrelaciones que podrán conformar en mayor grado un sistema tras el análisis pormenorizado de las treinta obras mencionadas, entre las que figura la novela elegida de Arturo Pérez-Reverte.

## SOBRE EL CANON

Toda definición del canon literario es precaria, pues en literatura – como en los demás dominios del arte – carecemos de un decálogo para calibrar el grado de adecuación o discrepancia de ese ente abstracto llamado norma y apreciar y clasificar en consecuencia. Quizá la definición más concisa del concepto de *canon* la hallemos en el conocido verso quevediano (el segundo del soneto "Desde la Torre") "Con pocos, pero doctos, libros juntos" y en la máxima latina *non multa, sed multum*. En todo caso, el uso del término es reciente, considerado en términos absolutos, ya que se debe al filólogo alemán David Ruhnken, que fue quien introdujo el término en la disciplina de la crítica literaria en 1768: "[...] lista de autores selectos de un género literario"<sup>5</sup>. Una definición más concreta podría parecer la que nos brinda D. Fokkema en un trabajo reciente: "Un canon de literatura puede ser definido a grandes trazos como una selección de textos bien conocidos y prestigiosos, que son usados en la educación y que sirven de marco de referencia en el criticismo literario"<sup>6</sup>.

Así las cosas, parece lícito preguntarse, rememorando el verso quevediano: ¿Cuáles son esos "pocos, pero doctos, libros juntos"?, para responder con Matamoro: nunca los mismos, salvo para los fundamentalistas, para quienes la cuestión del canon es otra, al considerar que el Libro es y reemplaza todos los libros<sup>7</sup>. Aunque sin olvidar que para llegar a los *pocos doctos libros* que el paso del tiempo y las relecturas convertirán en tenencia y pertenencia de cada uno de nosotros es ineludible haber pasado – aquí hacemos nuestros unos conocidos versos de Jaime Gil

---

<sup>5</sup> Para más detalles, cfr. Carlos García Gual: "Sobre el canon de los clásicos antiguos", *Ínsula*, 600, diciembre, 1996, págs. 5/7 [*Un viaje de ida y vuelta. El canon*].

<sup>6</sup> "A European canon of Literature", *European Review*, 1, 1993, págs. 21-29. Más información en el artículo de García Gual, del que tomo la cita y la referencia.

<sup>7</sup> Blas Matamoro: "El doble fondo. Cervantes y los muchos libros", *Cuadernos hispanoamericanos*, 562, abril, 1997, pág. 155.

de Biedma, a sabiendas de que el guarismo es simbólico – "cuatrocientas noches con cuatrocientos libros diferentes"<sup>8</sup>.

Para llegar, por tanto, a ese canon personal, difícil de definir, parece inevitable haberse extraviado en los laberintos de la promiscuidad lectora, entreverando a los pocos y doctos títulos "canónicos" un sinnúmero de títulos menos doctos, aunque acaso no menos atractivos. ¿Coincidirían esos hipotéticos títulos canónicos con una – también hipotética – lista de "clásicos"? Sólo en parte, puesto que esa supuesta lista puede – y debe – cambiar sustancialmente de país a país, por estar vinculada a una determinada tradición literaria. Dice bien Borges cuando asevera, en su breve ensayo "Sobre los clásicos": "Clásico no es un libro (lo repito) que necesariamente posee tales o cuáles méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad"<sup>9</sup>.

#### SOBRE EL BEST-SÉLLER

El libro se ha convertido en una mercancía, en un producto de consumo con fecha de caducidad: en general, el libro de éxito ocupa ese lugar estratégico y privilegiado poco más de un mes; después pasa al anonimato de las estanterías. Me gustaría ilustrárselo con un ejemplo plausible: alrededor del 70% de los casi 50.000 títulos publicados en EE.UU. en 1989 no llegaron nunca a los estantes de las librerías.

De ese 30% restante, los títulos presentes en los estantes de las librerías de grandes superficies apenas llegan al 3%. Y los que adquieren estatuto de superventas no suelen superar las dos docenas por temporada<sup>10</sup>. Claro que en esta cifra no están incluidos los nombres y los títulos de los llamados best-séller ocultos - e.d., la novela rosa y la novela policíaca de

---

<sup>8</sup> Aludo a dos versos de Jaime Gil de Biedma: "Pandémica y Celeste", de *Moralidades* (en *Las personas del verbo*, Barcelona: Seix Barral, 1982, pág. 135): "Para saber de amor, para aprenderle, / haber estado solo es necesario. / Y es necesario *en cuatrocientas noches / – con cuatrocientos cuerpos diferentes* – / haber hecho el amor. [...] Porque en amor también / es importante el tiempo, / y dulce, de algún modo, / verificar con mano melancólica / su perceptible paso por un cuerpo [...]" (págs. 135-136; las cursivas son mías).

<sup>9</sup> Se trata del último párrafo del último ensayo de *Otras inquisiciones* (1952), en *Obras completas*, II, Barcelona: Bruguera, 1980, págs. 301-303.

<sup>10</sup> Para mayor información, cfr. *The Readers Catalog*, en el que Geoffrey O'Brien informa sobre más de 40.000 títulos distribuidos en más de doscientas categorías.

autores desconocidos y con frecuencia escritas en equipo, los libros de cocina, las varias y variadas guías prácticas, etc. -, que en general no figuran en las listas de los libros más vendidos.

En España y en varios países hispanohablantes se da un fenómeno desconocido en EE.UU.: las novelas de género ceden los primeros puestos a obras de auténtica calidad literaria. Las obras de García Márquez constituyen el ejemplo más significativo, pero no el único<sup>11</sup>. Quiero decir que la calidad literaria no está obligadamente reñida con las ventas millonarias.

Como es sabido, el best-séller moderno nace como tal en los EE.UU., en la última década del siglo XIX, y desde principios del siglo pasado influye de forma creciente las literaturas y las culturas del mundo occidental. Sin embargo, pese a ser un fenómeno de más de un siglo, la atención crítica dedicada al superventas ha sido tardía, exigua y, excepción hecha de contadas aportaciones individuales, escasamente significativa hasta la década de los 60. Las razones del desinterés crítico son conocidas. Nos contentamos con señalar las que consideramos de mayor peso: a) los profesores de literatura se negaban hasta hace poco a tratar en sus cursos o seminarios obras bestseléricas recientes; y b) la interdisciplinariedad de un fenómeno sumamente complejo y multifactorial (que concierne tanto a la ciencia de la literatura y de la cultura como al periodismo, la sociología de la literatura, los medios de comunicación, la mercadotecnia, la publicidad, las editoriales y las agencias literarias).

Por otro lado, la opinión de Arturo Pérez-Reverte sobre el best-séller de calidad es suficientemente conocida. Remito a los lectores interesados a su ensayo "La vía europea al best-séller"<sup>12</sup>, del que entresaco, a modo de decálogo, los pasajes más significativos:

---

<sup>11</sup> El lector recordará quizá que de *Crónica de una muerte anunciada* salieron, simultáneamente – en Bogotá, Buenos Aires y Madrid –, un millón y medio de ejemplares. Además, la novela no se vendía sólo en librerías, sino en quioscos y supermercados. Es sin duda de interés la observación de García Márquez al respecto: "La crítica ha sabido entender un fenómeno que es nuevo y raro en lengua castellana, que es el libro con valor literario que se vende mucho, que llega a ser popular. No sé por qué ha habido siempre una tendencia de los intelectuales a considerar que el libro que se vende mucho no tiene un gran valor literario, y viceversa." (Jesús Ceberio: "Gabriel García Márquez: «Crónica de una muerte anunciada es mi mejor novela»", *El País*, viernes, 1-V-1981, pág. 29).

<sup>12</sup> Recogido en José Manuel López de Abiada - Augusta López Bernasocchi (eds.): *Territorio Reverte. Ensayos sobre la obra de Arturo Pérez-Reverte*, Madrid: Verbum, 2000, págs. 361-367.

1. "[T]oda novela es en principio respetable, desde Marcial Lafuente Estefanía a Dostoievski, mientras haya un lector que encuentre en ellas diversión, reflexión, compañía, esperanza, sabiduría, consuelo o cualquiera de las innumerables posibilidades que ofrecen los libros. En ese contexto, el llamado best-séller, etiqueta con la que a menudo, en un exceso de simplificación, se clasifican globalmente los libros más vendidos, constituye en principio un género tan digno como cualquier otro."

2. "[El best-séller, entendido como novela popular en su más primario sentido, que es el de entretenimiento o aventura, resulta perfectamente legítimo y respetable si está bien hecho."

3. "[L]o que el best-séller anglosajón posee son unas técnicas narrativas altamente eficaces, que arrancan tanto de la novela popular europea del XIX como del lenguaje cinematográfico. Unas técnicas muy interesantes cuyo estudio y aplicación, al menos como referencia, resultan de extraordinaria utilidad a la hora de abordar cualquier materia novelesca de un modo actual, para un público lector que posee [...] una amplia enciclopedia audiovisual en continua recarga y evolución."

4. "Entendida la novela, por supuesto, como se entendió siempre [...]: el planteamiento de un problema narrativo basado en acción, pensamiento, o la combinación de ambos, y la resolución de ese problema mediante las herramientas más eficaces, trama, personajes, estilo y estructura, que el autor sea capaz de aplicar en su trabajo. [...] Se escriben echándoles muchas horas, y días, y meses de constante disciplina y trabajo."

5. "[Q]uien sitúe *El ojo de la aguja* y *El nombre de la rosa*, ambas indiscutibles best-séllers, o *La tapadera* y *El perfume* [...] en un mismo paquete, es un perfecto simple y un cretino. Porque frente al clásico best-séller anglosajón, frente a un planteamiento novelesco que tiene por objeto exclusivo el mercado, y donde pocas ambiciones suelen plantearse [...], a menudo la novela europea con éxito de ventas posee en buena parte, y ganado por derecho propio, un amplísimo margen de independencia y de calidad perfectamente compatible con las ventas masivas, y que es al mismo tiempo fiel a sus propias raíces y a su memoria. Y que además goza del respaldo del número de lectores suficiente [...] para justificarla y sostenerla con plena salud."

6. "[L]a novela vocacionalmente europea, entendida ésta como un amplio paisaje cultural que incluye Iberoamérica y no excluye absolutamente a nadie, cuenta con un denso y riquísimo pasado a sus espaldas. Una herencia de tres mil años de solera que nace en la *Biblia* y la cultura mediterránea oriental, pasa por Grecia y Roma, llega a España y al sur de Europa [...] puede plantar cara con pleno éxito a la invasión del huérfano [...] best-séller anglosajón a palo seco."

7. "Otra cosa muy distinta sería que [...] los escritores europeos no se resignaran a pasar por el aro de la crítica «culturalmente correcta» y volvieran la vista hacia ese inmenso caudal narrativo, hacia esa larga tradición e inmensa memoria que es su orgullo y su fuerza. Y que aplicando, eso sí, técnicas narrativas eficaces, modernas, extraídas sin complejos del mismo cine o la misma literatura anglosajones, consolidaran un género de novela de amplias ventas y futuro, [...] capaz de competir en el mercado internacional con la dignidad de su rica memoria. Haciendo compatibles tradición, profundidad y entretenimiento."

8. "Cervantes, Shakespeare, Tolstoi, Dostoievski, Galdós, Valle, Stendhal, Quevedo, Virgilio, Homero, Dickens, Dumas, Stevenson, Melville y todos los otros, los de siempre, los viejos maestros que nos enseñaron a contar historias como siempre se contaron, siguen siendo necesarios antes de dar el primer teclazo; porque en ellos obtenemos el aplomo y el equipaje y en ellos afinamos las armas de la lengua, el estilo y la estructura."

9. "A base de recrearse en su propia agonía, de escribir y aplaudir novelas basadas en personajes incapaces de escribir una novela, cierto tipo de gente mató la novela en Francia y en Italia y han estado a punto de matarla también de verdad en España [...]."

Por fortuna, no todos se «benetizaron» en España por una palmadita en la espalda y un elogio en las páginas de turno. Y hubo gente que se arriesgó, con suerte o sin ella. Y gracias a la resistencia individual opuesta por nombres como Mendoza, Marsé, Sampedro, Torrente y algún otro, la novela de toda la vida, la escrita como Dios manda, siguió viva aquí, mantuvo el cordón umbilical con sus lectores de siempre y pudo enlazar con una generación de novelistas más jóvenes [...]."

10. "[B]est-séller como definición de libros más vendidos, de acuerdo. Nada que objetar al término, porque en él caben Ken Follett, Mendoza, Sepúlveda, Eco, Martín Gaité, Le Carré, D'Ormesson, Prada, Grisham, Marías, Gala, Terenci, Vázquez Figueroa, Clancy, Sampedro, King, Rivas, Baricco, Marsé, Almudena y tantos otros. Libros de éxito, vale."

## PARA UN PERFIL DE ARTURO PÉREZ-REVERTE

Arturo Pérez-Reverte (Cartagena 1951) se dedica desde hace algunos años exclusivamente a la literatura. De 1973 a 1994 fue reportero de prensa, radio y televisión; especialista en temas de terrorismo y conflictos bélicos, estuvo en primera línea de fuego en los principales conflictos armados internacionales durante más de cuatro lustros (Chipre, Líbano, Eritrea, guerra del Sahara, guerra de las Malvinas, Nicaragua, guerra del Chad, Mozambique, Angola, crisis y guerra del Golfo, guerra de Croacia y de Bosnia, entre otras).

Licenciado en Ciencias Políticas y Periodismo, tiene en su haber numerosos premios (el de Asturias de Periodismo por sus reportajes sobre la guerra de la ex Yugoslavia en TVE, el premio Ondas 1993 por su programa *La ley de la calle* en Radio Nacional de España, que se mantuvo en antena cinco años). En 1994 abandonó Televisión Española para dedicarse exclusivamente a su actividad de novelista. Sin embargo, sigue ejerciendo como articulista de manera regular en *El Semanal* – el suplemento dominical que publica un consorcio de casi dos docenas de diarios españoles –, cuya tirada ronda el millón y medio de ejemplares.

Desde hace más de dos lustros, Arturo Pérez-Reverte es el escritor español de mayor éxito de ventas y público. A mi juicio, su producción novelesca es una de las más sugestivas del actual panorama narrativo español. De ahí que no resulte sencillo situarla en las coordenadas de la

nueva narrativa española, pues practica varios y variados géneros, entre los que destacan la novela histórica, la policiaca y la de aventuras (con incursiones en la literatura de folletín y popular). ¿Dónde está la clave de su éxito? Él mismo lo ha explicado en varias ocasiones:

¿Mi fórmula del éxito? Muy sencilla: documentación, más estructura, más placer. Cuando empieza a rondarme la idea de una novela viajo a los escenarios en que creo que podría ubicarla y me documento bien sobre ellos. Después procuro que la trama esté bien engarzada, que tenga interés y una cosa lleve a la siguiente. Por último está el placer de escribir: yo no soy de los que sufren ante la página en blanco. [...] Con este método intento escaparme de lo autobiográfico y a la vez que mis novelas hablen de una realidad interesante.<sup>13</sup>

Ni que decir tiene que lo consigue. Pero además, su maestría constructiva no se debe únicamente a una documentación sumamente seria o a una estructura bien armada, sino también a un proceso de interiorización y a una asombrosa capacidad de fundir elementos sin forzar la mano; a su habilidad a la hora de hilvanar intrigas y de urdir tramas que mantienen en vilo la curiosidad del lector y potencian su deseo por conocer el desenlace de la historia. Por eso en las obras de Pérez-Reverte se vislumbra siempre una minuciosa organización de la historia, cuyos complejos mecanismos hacen de sus novelas construcciones perfectamente calibradas en torno a esquemas narrativos bien conocidos: el relato de aventuras, la narración de intriga, la novela de investigación policiaca, la ficción culturalista (que puede llevar incluso a la literatura y a la bibliofilia, como en el caso de *El club Dumas*), etc. Así se explica que en sus obras no exista una estricta separación genérica: efectivamente, la imbricación de los géneros o subgéneros es una de sus características.

Varias de sus obras han conseguido galardones y distinciones internacionales. En 1993, *La tabla de Flandes* fue seleccionada por la revista francesa *Lire* como una de las diez mejores novelas extranjeras; un año después obtuvo el Premio de la Academia Sueca de Novela Detectivesca a la mejor traducción extranjera y fue seleccionada por la *New York Times Book Review* para figurar entre las cinco mejores novelas extranjeras publicadas en Estados Unidos. *El club Dumas* ha sido best-séller en Francia, en

---

<sup>13</sup> Llátzer Moix - Sergio Vila-San-Juan: "El último libro de Pérez-Reverte bate el récord de tirada en una primera edición en España", *La Vanguardia* (Barcelona), 3-XI-1997.

Alemania, Estados Unidos y Gran Bretaña. En Dinamarca le fue concedido en 1995 el premio Pelle Rosenkratz. En estos países (y en otros: Australia, Italia, Japón, etc.), sus libros figuran desde hace tiempo entre los éxitos de ventas.

La primera edición de *La piel del tambor* (diciembre de 1995) fue de 150.000 ejemplares; once meses después se habían vendido más de 350.000 (fue la primera novela española de los últimos años que se mantuvo durante once meses en las listas de los libros más vendidos). De *Las Aventuras del capitán Alatriste* se han vendido hasta la fecha casi 2.700.000 ejemplares. La serie constituye un acontecimiento literario sin precedentes en España: la primera entrega permaneció un año en la lista de los libros más vendidos, enlazando con la aparición de la segunda (noviembre de 1997). En 1997 le fue otorgado el Premio Grupo Correo a los valores humanos.

Sus obras han sido traducidas hasta la fecha a más de veinte idiomas y editadas en algo más de treinta países. Cinco han sido llevadas al cine: *El maestro de esgrima* (premio Goya por el mejor guión, premio en el festival de Cognac y finalista en los Oscar en 1992), *La tabla de Flandes* (1995, dirigida por Jim McBride), *Cachito* (1996, adaptación de *Un asunto de honor*), *Territorio comanche* (1997, con guión del propio autor y dirigida y producida por Gerardo Herrero), *La novena puerta* (1999, adaptación de *El club Dumas*, con guión de Enrique Urbizu y dirigida por Roman Polanski) y *La piel del tambor* (en fase de rodaje). *La carta esférica* (2000) y *La Reina del Sur* (2002) son los dos últimos títulos publicados.

## INGREDIENTES BESTSELÉRICOS EN *EL CAPITÁN ALATRISTE*

I. PLANO MACROSCÓPICO (e.d., los ingredientes se hallan también en las demás entregas)

### I.1 EL HÉROE:

Diego Alatriste y Tenorio es un héroe muy *sui generis*, con no pocos rasgos de antihéroe<sup>14</sup> ("No era el hombre más honesto ni el más piadoso,

---

<sup>14</sup> No es casual que su primer retrato se refiera al momento en que sale de la cárcel, donde estuvo tres semanas por impago de deudas ("aquel día que – ambos todavía lo ignorábamos

pero era un hombre valiente", pág. 11; "En todo esto Diego Alatraste se desempeñaba con holgura. Tenía mucha destreza a la hora de tirar de espada, y manejaba mejor, con el disimulo de la zurda, esa daga estrecha y larga llamada por algunos *vizcaína*, con que los reñidores profesionales se ayudaban a menudo.", pág. 12; "lo de *capitán* era más un apodo<sup>15</sup> que un grado efectivo. [...] Capitán por un día, de una tropa sentenciada a muerte que se fue al carajo vendiendo cara su piel", págs. 12-13)<sup>16</sup>.

Alatraste tiene un código del honor y de la honradez que le impide (a diferencia de otros bravos a sueldo y, sobre todo, de su antagonista Gualterio Malatesta) cometer acciones especialmente viles ("jamás acuchillaba a un hombre por la espalda", pág. 74; "-Yo no disfruto matando. Para mí, quitar la vida no es una afición, sino un oficio.", pág. 149). Así se explica, por tanto, su perplejidad, preocupación y desasosiego tras haber aceptado el encargo – que desencadenará los eventos que marcan esta primera entrega – de "los enmascarados" (el valido Olivares y el secretario del rey Luis de Alquézar) y del dominico y presidente del Tribunal de la Inquisición Emilio Bocanegra<sup>17</sup>. De ahí, como veremos más adelante, sus

– tanto iba a cambiar nuestras vidas", pág. 17): "La capa apestaba", "su ropa tenía bichos como para merendarse la oreja de un toro", "el otro único traje que el capitán conservaba en el armario carcomido", "una tina de madera llena de agua sucia" (pág. 18). Reúno además otros elementos y pasajes que se prestan bien para trazar un posible retrato físico: las cinco cicatrices, "los borceguíes que disimulaban los zurcidos de las medias", "grandes gavilanes cuya hoja y cazoleta mostraban las huellas, mellas y arañazos de otros días y otros aceros.", "un maltrecho espejo", "sonrisa fatigada" (pág. 19); "sin un ardite en la bolsa" (pág. 28); "una capa vieja prestada" (pág. 31); "Habíamos cenado una sopa con migas de pan", "yo le remendaba unas calzas viejas" (pág. 32); "botas viejas, de suelas cómodas y gastadas" (pág. 73). Véase también el retrato de lo que Alatraste considera el cuarto de estar de su casa: la Taberna del Turco (pág. 52). Cito siempre por la primera edición (Madrid: Alfaguara, 1996).

<sup>15</sup> Lo afirma Olivares, que está en condiciones de saberlo: "-Lo de *capitán* es un apodo, supongo." (pág. 214).

<sup>16</sup> Reproduzco otros pasajes que pueden contribuir a completar el retrato psíquico/psicológico de Alatraste: "supongo que el título de capitán, aunque fuera apócrifo, le daba un barniz honorable al personaje" (pág. 14); "¿Crees que eso es vida? [...] -¿Se te ocurre algo mejor? [...] Miraba a su antiguo camarada de Flandes con fijeza franca." (pág. 28); "No parecía muy orgulloso de sí mismo." (pág. 33); "Alatraste, como mi padre y tantos hombres valientes" (pág. 54); "-Y ya que hablamos de cementerios [...]. Os presento a Diego Alatraste, más notorio por el nombre de capitán Alatraste... [...] es hombre cabal, con excelente hoja militar [...]. Parece valiente y de fiar... Sólido, sería el término justo. No abundan los hombres como él" (pág. 227).

<sup>17</sup> "Por su parte, perplejo, el capitán miró el dinero que había sobre la mesa." (pág. 44); "-Sólo hay algo que me preocupa [...]. El caballero que acaba de marcharse parece gente de calidad, y ha dicho que no desea que matemos a nadie... [...] yo lamentaría indisponerme con ese a quien vos mismo habéis llamado Excelencia [...].", "Por su parte, Alatraste reflexionó de nuevo un instante, y luego negó con la cabeza. Aquéllos eran muchos doblones por agujerearle el pellejo a un par de don nadies. Y ahí estaba justo lo malo de tan extraño

dudas y su instantáneo desconcierto cuando se percata del alto código de honor y de la valentía de las dos "víctimas"<sup>18</sup> – los ingleses –. Esa prueba de generosidad tiene efectos inmediatos en un personaje como Alatraste<sup>19</sup>: desoye la orden de los mandantes y les perdona la vida<sup>20</sup>. Más adelante, cuando su amigo (y teniente de alguaciles) Martín Saldaña le echa en cara que no ha cumplido la palabra dada y que quienes le hicieron el encargo están muy descontentos, Alatraste responde:

–Es que era demasiado sucio, Martín.  
 –¿Sucio?... ¿Y qué importa eso? No recuerdo haber hecho un trabajo limpio en los últimos treinta años. Ni creo que tú tampoco.  
 –Era sucio hasta para nosotros. (pág. 138)

Algunas páginas después, cuando Bocanegra le acusa, con el cinismo que le caracteriza, de tener demasiados escrúpulos y de practicar la "caridad cristiana", Alatraste replica:

Pero aunque mi mala fortuna me haya rebajado a esta condición, he sido soldado toda la vida y hay ciertas cosas que no puedo evitar. (pág. 149)

Me he visto envuelto en algo excesivo para mí, y lo lamento. (pág. 151)

A los pérfidos razonamientos del fraile ("–Nos aburrís con vuestra inoportuna conciencia, capitán.") responde:

A mí no me gusta asesinar a príncipes sin saber que lo son [...] ...Ni que me engañen y manipulen a mis espaldas. (pág. 151)

negocio: demasiado bien pagado como para no resultar inquietante. Su instinto de viejo soldado olfateaba peligro." (pág. 45).

<sup>18</sup> "Qué diablos era aquello de pedir cuartel para el otro, cuando él mismo estaba a punto de criar malvas." (pág. 80); "El capitán detuvo el brazo un instante, desconcertado.", "Diego Alatraste dudó, y el otro se dio cuenta de que dudaba [...]. Entonces, con un gesto de extrema nobleza, algo increíble habida cuenta de la situación en que se veía, lo miró a los ojos y llevó la mano derecha despacio hasta el pecho, sobre su corazón, como si estuviese formulando un juramento solemne, y no una súplica." (pág. 81).

<sup>19</sup> "Lo que ocurre es que fui soldado durante casi treinta años. He matado y hecho cosas por las que condenaré mi alma... Pero sé apreciar el gesto de un hombre valiente. [...] / –¿Tanta importancia dais al valor? / –A veces es lo único que queda" (pág. 150).

<sup>20</sup> "[S]upongo que ya no podía matar a sangre fría al maldito inglés [...]. Y supo también [...] que estaba a punto de meterse [...] en una trampa más de su azarosa vida." (pág. 82); "Bonito momento había elegido para jugar a hidalgos, y caballeros, y escrúpulos de conciencia en semejante callejón de aquel Madrid, con la que estaba cayendo. Y con la que iba a caer." (pág. 89).

Así las cosas, no sorprende que el capitán no traicione o denuncie a los mandantes:

[...] Alatríste no iba a decir nada más de lo que había dicho [...] él no era ningún delator. Una cosa era hablar de dos enmascarados, y otra muy distinta denunciar a quien le había encomendado un trabajo [...] aunque viejo soldado y acero a sueldo, él también tenía sus retorcidos códigos. No estaba dispuesto a violentarlos aunque le fuese la vida en ello [...]. En la reducida porción de mundo que, pese a sus vidas tan dispares, ambos compartían, aquéllas eran las reglas. Y Guadalmedina no estaba dispuesto a infringirlas [...]. (pág. 101)

Quienes conozcan la obra de Pérez-Reverte, habrán constatado que el capitán Alatríste tiene muchos rasgos en común con otros personajes revertianos, y especialmente con el protagonista de *El club Dumas*, Lucas Corso<sup>21</sup>. Por cuestiones de espacio, me limitaré a citar los principales.

Alatríste es un mercenario de la espada ("malvivía en Madrid, alquilándose por cuatro maravedís en trabajos de poco lustre, a menudo en calidad de espadachín por cuenta de otros", pág. 11)<sup>22</sup>. Un oficio que le obliga a prestar servicios a quienes tienen que solventar negocios sucios o ajustar cuentas cuyo espacio de acción se mueve en los tenebrosos meandros del delito. A ello se suman las vidas "cobradas" en duelos varios, sin contar las que ha quitado en las campañas bélicas:

Once hombres, sumó por fin. Sin contar la guerra, cuatro en duelos soldadescos de Flandes e Italia, uno en Madrid y otro en Sevilla. Todos por asuntos de juego, palabras inconvenientes o mujeres. El resto habían sido lances pagados: cinco vidas a tanto la estocada. Todos hombres hechos y derechos, capaces de defenderse y, algunos, rufianes de mala calaña. Nada de remordimientos, excepto en dos casos: uno, galán de cierta dama cuyo marido no contaba con agallas para afeitarse los cuernos él mismo [...]. El otro había sido un lindo de la Corte, un mocito boquirrubio lleno de lazos y cintas cuya existencia molestaba al conde de Guadalmedina por cuestiones de pleitos, y de testamentos, y de herencias. (págs. 75-76)

---

<sup>21</sup> Para un análisis de este personaje remito a mi ensayo (en colaboración con Augusta López Bernasocchi) "Para una gramática del best-seller desde el canon literario: *El club Dumas* como paradigma", en José Belmonte Serrano - José Manuel López de Abiada (eds.): *Sobre héroes y libros: La obra narrativa y periodística de Arturo Pérez-Reverte*, Murcia: Nausicaä, 2003.

<sup>22</sup> Estaba, por tanto, obligado a aceptar "cualquier trabajo de medio pelo, como escoltar a algún lindo pisaverde para que el hermano de su amada no lo mate en una esquina, o [...] el encargo de acuchillarle a alguien las orejas por cuenta de un acreedor." (pág. 28); "alquilaba sus servicios como espadachín para solventar asuntos de dinero, escoltarlo en aventuras galantes y peligrosas, o ajustar cuentas con maridos cornudos, rivales en amores y acreedores molestos" (pág. 99).

No sorprende, por tanto, que responda a las insinuaciones irónicas de Bocanegra con sinceridad: "Soy conocido por hombre más inclinado a estocadas que a buenos sentimientos." (pág. 149). Pese a ello, y debido a su pasado de soldado<sup>23</sup>, conserva todavía (quizá algo diezmado debido a su mala fortuna), el código de honor de antaño.

Mas Alatraste se parece a Lucas Corso también en otros rasgos: su papel detectivesco<sup>24</sup>, su individualismo<sup>25</sup>, su actitud fatalista<sup>26</sup> y su resignación<sup>27</sup> (de ahí el frecuente gesto de encogerse de hombros<sup>28</sup>, canturrear coplillas<sup>29</sup>, su doble sonrisa<sup>30</sup>, su mirada glauca y fría, a veces perdida<sup>31</sup>, y sus silencios<sup>32</sup>); su perfecto conocimiento de varios códigos (el

---

<sup>23</sup> Sobre la imagen de viejo soldado referida a Corso, remito a *El club Dumas* (cito siempre por la edición de Madrid: Alfaguara, 1994), págs. 225, 230, 382, 388.

<sup>24</sup> Véase en este mismo trabajo el apartado II.1, sobre el ejecutor/detective.

<sup>25</sup> "–Yo soy cosa mía." (pág. 93), "–No he cambiado de bando [...]. Yo siempre estoy en el mío. Yo cazo solo." (pág. 107), "ésa no era mi guerra" (pág. 217; cfr. Corso: "no estaba dispuesto a asumir el juego; aquella no era su guerra", *El club Dumas*, pág. 197).

<sup>26</sup> "Eso era muy propio del capitán: encarar cada uno de sus males y desgracias como una especie de broma inevitable a la que un viejo conocido de perversas intenciones se divertiera en someterlo de vez en cuando. Quizá esa era la causa de su peculiar sentido del humor áspero, inmutable y desesperado." (págs. 14-15); "El capitán asintió con gesto fatalista." (pág. 101); "Era fatalista el capitán Alatraste. Tal vez su condición de viejo soldado [...] dejó impresa en él aquella manera tan suya de encajar el riesgo, los malos tragos, las incertidumbres y sinsabores de una vida bronca, difícil, con el estoicismo de quien se acostumbra a no esperar otra cosa" (págs. 133-134)(cfr. Corso: "Más bien veía todas las cosas, incluso las extraordinarias, con fatalismo meridional estilo viejo soldado", *El club Dumas*, pág. 225).

<sup>27</sup> "[R]esignado a lo inevitable" (pág. 48); "una nota de resignado humor en el tono" (pág. 99); "con un íntimo suspiro hizo el gesto resignado, lento, de despedirse" (pág. 102); "vi bajar a Alatraste, resignado y tranquilo" (pág. 143); "suspiró muy hondo, para sus adentros. Aquel era negocio hecho. Así que, resignado, metió mano a la espada" (pág. 201)(cfr. Corso: "el cazador de libros cerró los ojos resignado mientras aguardaba a que alguien pasara la página", pág. 346).

<sup>28</sup> "Diego Alatraste encogió los hombros" (pág. 29); "miró el dinero que había sobre la mesa. Luego meditó un poco y se encogió de hombros." (pág. 44); "se limitó a encoger los hombros" (pág. 90); "El capitán se encogió de hombros." (pág. 96); "El capitán volvió a encoger los hombros" (pág. 100); "al final hizo un encogimiento de hombros" (pág. 149); "logré, al menos, que se encogiera de hombros" (pág. 168); "encogió los hombros con sencillez", "se encogía otra vez de hombros" (pág. 217).

<sup>29</sup> "Y veces le oía canturrear en voz baja coplillas entrecortadas por los accesos de dolor, versos de Lope [...], entre resignado y casi divertido por la situación." (pág. 14).

<sup>30</sup> "[O]tra sonrisa más inquietante que reservaba para los momentos de peligro o de tristeza: una mueca bajo el mostacho que éste torcía ligeramente hacia la comisura izquierda y siempre resultaba amenazadora como una estocada – que solía venir acto seguido –, o fúnebre como un presagio cuando acudía al hilo de varias botellas" (págs. 17-18); "le dirigió una sonrisa torcida" (pág. 138); "vi dibujarse en la cara del capitán Alatraste aquella mueca que a menudo le hacía las veces de sonrisa" (pág. 141); "de nuevo afloró la mueca parecida a una sonrisa" (pág. 142). ¿Cómo no recordar la doble sonrisa – de lobo y de conejo – de Corso?

<sup>31</sup> "Había algo singular en la mirada del capitán: por una parte era muy clara y muy fría, glauca como el agua de los charcos en las mañanas de invierno. Por otra, podía quebrarse de pronto en una sonrisa cálida y acogedora, como un golpe de calor fundiendo una placa

de los delincuentes<sup>33</sup>, los espadachines a sueldo<sup>34</sup> y, como hemos visto, el de los soldados y el suyo personal) que le lleva a conocer las reglas del juego<sup>35</sup>; cierta propensión al vino para ahuyentar a los fantasmas del pasado<sup>36</sup>; cierta afición a la lectura desde sus años mozos (pág. 52); plena conciencia de estar cayendo en una trampa<sup>37</sup>; y un cansancio que le viene de muy lejos<sup>38</sup>.

de hielo, mientras el rostro permanecía serio, inexpresivo o grave." (pág. 17); "la mirada perdida en la pared de enfrente" (pág. 18).

<sup>32</sup> "[E]l capitán pertenecía a la variedad silenciosa, y nunca lo vio nadie alardear de campañas o heridas, a diferencia de tantos otros" (pág. 54); "muy pocas veces oí al capitán referirse a su vida de soldado" (pág. 56); "no era hombre dado a confidencias" (pág. 91); "a él nunca lo oí fanfarronear sobre los recuerdos de su larga vida militar" (pág. 134).

<sup>33</sup> Véase el episodio del cuchillo en la cárcel con Bartolo Cagafuego (págs. 16-17): "Era ésa una de las virtudes de Diego Alatríste: podía hacer amigos hasta en el infierno."

<sup>34</sup> Como revelan las miradas que intercambia, en su primer encuentro, con Malatesta, un profesional como él: "estudiándose para averiguar si se las habían con un camarada o un adversario; aunque en la profesión de Diego Alatríste podían, perfectamente, darse ambas circunstancias a la vez." (pág. 35), "cambiaron una mirada profesional" (pág. 36); "se observaron un momento de soslayo, preguntándose sin palabras qué quedaba todavía por saber" (págs. 42-43); "Los renglones torcidos cambiaron entre sí una mirada inquieta" (pág. 46); "Se trata de una cuestión personal. Profesional, incluso. Y de profesional a profesional, estoy seguro que él lo entenderá perfectamente..." (págs. 236-237).

<sup>35</sup> "[L]o de jugar limpio cuando iba a escote el pellejo, eso era algo que tal vez contribuyera a la salvación del alma en la vida eterna; pero en lo tocante a la de acá, la terrena, suponía, sin duda, el camino más corto para abandonarla" (pág. 34); "En el tablero de la vida cada cual escaquea como puede" (pág. 75); "así que no quedaba más remedio que jugar la partida con las nuevas cartas que el burlón Destino acababa de ponerle en las manos, aunque éstas fueran pésimas. [...] Bonito momento había elegido para jugar a hidalgos, y caballeros, y escrúpulos de conciencia en semejante callejón de aquel Madrid, con la que estaba cayendo." (pág. 89); "En la reducida porción de mundo que, pese a sus vidas tan dispares, ambos compartían, aquéllas eran las reglas. Y Guadalupe no estaba dispuesto a infringirlas" (pág. 101); "La explicación, o al menos algunas de las claves que bastaron para darle a Diego Alatríste idea de con quién se jugaba los maravedis" (pág. 113); "¿Cuáles son mis naipes?" (pág. 140). Otros ejemplos en la nota 99.

Alatríste recurre incluso, como Corso, a la paráfrasis de Gertrud Stein: "Una cosa es una cosa, y otra cosa es otra cosa." (pág. 215; Corso: "una rosa era una rosa era una rosa.", *El club Dumas*, pág. 315; y "una bala era una bala era una bala.", pág. 421).

<sup>36</sup> "[V]arias botellas de vino, de esas que el capitán solía despachar a solas en sus días de silencio. [...] Botellas para matar a los fantasmas, solía decir él, aunque nunca lograba matarlos del todo." (pág. 18); "Y si no resultaba suficiente, como era obvio en sus ojos cuando el aguardiente asomaba a ellos todos los diablos que le retorcián el alma, sí le daba, al menos, algo a lo que agarrarse cuando la náusea era tan intensa que se sorprendía a sí mismo mirando con excesivo interés el agujero negro de sus pistolas." (pág. 75). ¿Cómo no recordar la ginebra Bols de Corso?

<sup>37</sup> "Y supo también [...] que estaba a punto de meterse, como el completo imbécil que era, en una trampa más de su azarosa vida." (pág. 82); "A mí no me gusta [...] Ni que me engañen y manipulen a mis espaldas." (pág. 151); "haberme tomado por un imbécil" (pág. 152; Corso: "Eres un imbécil, Flavio. Te han tomado el pelo igual que a mí.", *El club Dumas*, pág. 373); "¿Dónde está la trampa, voto a Dios?" (pág. 154).

<sup>38</sup> "[C]ontempló un instante su aspecto en un maltrecho espejo de medio cuerpo que había en el cuarto, y esbozó la sonrisa fatigada" (pág. 19; cfr. Corso frente al fracaso confirmado por su imagen en el espejo: "Imagen y doble, el héroe y su cansancio infinito, Bonaparte agonizando encadenado a su roca de Santa Helena.", *El club Dumas*, pág. 487); "Sus ojos claros también parecían cansados" (pág. 123); "«Estábamos demasiado cansados para correr.»" (pág. 137; cfr. Corso: "—[...] Soy Corso. El hombre que corre. / —No parece un hombre que corra.", pág. 183); "Y quien muere, descansa." (pág. 213).

El capitán Alatraste es, como decía, una de las figuras mejor trazadas de la literatura española de las últimas décadas. Un personaje complejo y coherente, cuyo atractivo es debido también a sus funciones y a su funcionamiento en relación con los demás personajes.

## I.2 LOS AYUDANTES:

El ayudante principal del "héroe" es el narrador de la historia, Íñigo Balboa, cuya relación con Alatraste es doble: por un lado se trata de una relación de gran afecto, cercana a la de padre e hijo<sup>39</sup>; por otro, la de señor y criado o paje<sup>40</sup>. De ahí que Íñigo sepa y acepte que la suerte del capitán sea la suya ("su suerte era la mía", pág. 167):

Lo cierto es que tal parecía ser mi sino: buena parte de la vida junto al capitán Alatraste la pasaba esperándolo en alguna parte durante un mal lance. Y siempre con el estómago vacío y la inquietud en el corazón. (pág. 234)<sup>41</sup>

Entre los ayudantes secundarios figuran, por este orden, Álvaro de la Marca, conde de Guadalmedina<sup>42</sup>, Francisco de Quevedo<sup>43</sup>, Caridad la

---

<sup>39</sup> Lo que, en un personaje poco "aficionado a expresar sus sentimientos" (pág. 168) como el capitán (ni que decir tiene que se trata de otro rasgo común con Lucas Corso) muestra su lado humano: "mientras alzaba una mano para tocarme levemente una mejilla, con un roce de afecto desusado en él" (pág. 165); "dándome un afectuoso pescozón" (pág. 187); "Y por un instante, como relámpago de lucidez en medio de mi enajenación [...] sentí que me seguían [...] los ojos preocupados del capitán Alatraste" (pág. 188); "Había comprado obleas y barquillos que yo hacía crujir en mi boca, encantado, y tenía una mano puesta sobre mi hombro para evitar que me zarandearan los empujones" (pág. 196).

Alatraste había jurado a su amigo Balboa ocuparse de su hijo. De ahí que Íñigo vea en él "el trasunto del padre que había perdido honrosamente en las guerras del rey nuestro señor" (pág. 134).

<sup>40</sup> "Así fue como entré a servir, entre criado y paje, al amigo de mi padre." (pág. 14).

<sup>41</sup> Tampoco es casual que la novela comience con Íñigo que está esperando a Alatraste fuera de la cárcel ("Me llamo Íñigo. Y mi nombre fue lo primero que pronunció el capitán Alatraste la mañana en que lo soltaron de la vieja cárcel de Corte", pág. 15) y termine de forma parecida ("Llevaba allí muy largo rato: desde que por la mañana, soñoliento ante la cárcel de Corte donde habíamos pasado la noche – el capitán dentro y yo fuera –, seguí el carruaje en que los alguaciles del teniente Saldaña lo llevaron al Alcázar para introducirlo por una puerta lateral.", pág. 233).

<sup>42</sup> A juicio del capitán, el conde era "una de las pocas personas en que podía fiar a ciegas" (pág. 97). Su aprecio es recíproco ("podríamos hablar de mutua consideración", pág. 99). Por eso Alatraste no abusa de su amistad, y sólo acude a él en ocasiones "de absoluta y desesperada necesidad" (pág. 100).

<sup>43</sup> "[B]uen amigo para sus amigos, entre los que se contaba el capitán Alatraste" (pág. 21); aunque su amistad acaso también era debida a otros intereses, alguno de ellos, a juicio del narrador, de carácter práctico: "el poeta andaba siempre en querellas de celos y pullas con varios de sus colegas rivales" (pág. 178); "De modo que [...] llevar al lado a un hombre como Diego Alatraste a la hora de pasear entre eventuales adversarios siempre resultaba tranquilizador para el malhumorado poeta." (pág. 180). El papel de Quevedo será mucho más relevante y activo en la segunda entrega, *Limpieza de sangre*.

Lebrijana, ex puta de treinta y pico años y dueña de la Taberna del Turco<sup>44</sup>, el teniente de alguaciles Martín Saldaña, amigo antiguo y camarada en las guerras de Flandes<sup>45</sup>, el Dómine Pérez, el Licenciado Calzas, Juan Vicuña<sup>46</sup> y el Tuerto Fadrique.

Mención aparte merece Olivares, pues, pese a que figure en esta primera entrega entre los mandantes de la emboscada contra los ingleses, al final se convierte en ayudante de Alatraste<sup>47</sup>. Un papel – el de "ayudante" – que será reconfirmado sobre todo en la segunda novela de la serie, *Limpieza de sangre*.

### I.3 LOS ANTAGONISTAS:

Los antagonistas del "héroe" son tres: Luis de Alquézar, Emilio Bocanegra y Gualterio Malatesta.

De Alquézar, secretario del rey y tío de Angélica (antagonista indirecta de Alatraste, como veremos más adelante), conocemos algunas marcas peculiares que – pese a que aparezca enmascarado – permiten reconocerle: la cabeza redonda, los dedos manchados de tinta ("uñas sucias y manchas de tinta en los dedos, como las de un escribano"), un grueso sello de oro en el meñique de la mano izquierda (pág. 36), cruz de la Orden de Calatrava en el pecho (pág. 39) y vestido de negro (pág. 126). Sus características son exclusivamente negativas: "villano el pelo escaso, deslucido y gris como su bigote y su perilla", "sensación de vulgaridad ruin", "rasgos ordinarios y antipáticos", "cuello grueso", "nariz ligeramente enrojecida", "la mirada arrogante y taimada de menestral enriquecido, con influencia y poder" (págs. 126/128).

Su profundo odio hacia Alatraste se materializa a partir de esta primera entrega en una premonición que es al mismo tiempo una amenaza:

---

<sup>44</sup> "[E]staba enamorada hasta los tuétanos de mi señor Alatraste, y que a tal título le fiaba en condumio y materia líquida; y que la vecindad del alojamiento del capitán, comunicada por la misma corrala con la puerta trasera de la taberna y la vivienda de la Lebrijana, facilitaba que ambos compartieran cama con cierta frecuencia" (pág. 121).

<sup>45</sup> "[A]preciaba a Diego Alatraste, y procuraba favorecerlo siempre que podía. Era la suya una amistad vieja, profesional; ruda como corresponde a hombres de su talante, pero realista y sincera." (pág. 26).

<sup>46</sup> Vicuña reconstruye (como Lucas Corso) campañas militares famosas sobre la mesa de la Taberna del Turco (págs. 54, 135-136).

<sup>47</sup> Sobre la absolución de Alatraste por Olivares, véase el apartado II.8, especialmente su interrogatorio al capitán. Para un retrato de Olivares, remito al apartado II.3.

[...] con el modo de vida que le imagino, este señor Alatríste se expone a tener cualquier mal encuentro... Un accidente o algo así. Nadie podría hacerse responsable de ello. (pág. 227)

Y tampoco dejan espacio a la duda las últimas palabras que Olivares dirige al capitán sobre la catadura del rencoroso personaje:

Acaba de salir de aquí alguien que no os perdonará jamás. Alquézar es uno de esos raros aragoneses astutos y complicados, de la escuela de su antecesor Antonio Pérez... Su única debilidad conocida es una sobrina que tiene, niña aún, menina de Palacio. Guardaos de él como de la peste. (pág. 230)<sup>48</sup>

Todavía más peligroso que Alquézar es Emilio Bocanegra, implacable y fanático inquisidor, sobre quien ni siquiera el valido tiene suficiente poder<sup>49</sup>. De ahí su último consejo al capitán:

Y recordad que si durante un tiempo mis órdenes pueden mantenerlo [a Alquézar] a raya, ningún poder alcanzo sobre fray Emilio Bocanegra. En lugar del capitán Alatríste, yo sanaría pronto de esa herida y volvería a Flandes lo antes posible. Vuestro antiguo general don Ambrosio de Spínola está dispuesto a ganar más batallas para nosotros: sería muy considerado que os hiciérais matar allí, y no aquí. (pág. 230)

Los párrafos dedicados al primer encuentro entre el capitán y el sicario italiano Gualterio Malatesta ya contienen datos elocuentes sobre el peligroso espadachín, "tan acostumbrado a matar por la espalda que cuando por azar lo hacía de frente se sumía en profundas depresiones, imaginando que perdía facultades" (pág. 15)<sup>50</sup>: Malatesta es la antítesis del capitán Alatríste.

---

<sup>48</sup> En el mismo capítulo del que procede esta última cita aparecen varios pasajes que aportan elementos adicionales para completar el retrato físico, anímico y psicológico: "Todo su pelo era mezquino y ralo: las patillas hasta media cara, la barbita muy estrecha y recortada desde el labio inferior al mentón, y los bigotes poco espesos pero rizados sobre los mofletes, surcados de venillas rojas igual que la gruesa nariz. Vestía de negro, y la cruz de Calatrava no bastaba para atenuar la vulgaridad que se desprendía de su apariencia, con la golilla poco limpia y mal almidonada, y aquellas manos manchadas de tinta que le hacían parecer un amanuense venido a más, con el grueso anillo de oro en el meñique de la mano izquierda. [...] la ceja izquierda, arqueada a más altura que la derecha con aire avisado, crítico, daba un carácter taimado, de peligrosa mala voluntad, a la expresión – primero sorprendida y luego desdeñosa y fría – que cruzó su rostro al descubrir a Diego Alatríste." (págs. 220-221). Otros ejemplos en el apartado II.3 (y cfr. también la nota 114).

<sup>49</sup> Para un retrato de Bocanegra, véase el apartado II.3.

<sup>50</sup> "Era de esos que buscas en un libro las palabras espadachín y asesino, y sale su retrato." (pág. 38); "Aquella fue la primera vez que Alatríste vio sonreír a Gualterio Malatesta. Y sobre ese encuentro, preludio de una larga y accidentada serie, el capitán me contaría más tarde

En el "Epílogo", mientras Íñigo espera a su amo delante del Alcázar, el espadachín se materializa de repente, le explica las inquietantes razones de su presencia:

Yo también lo esperaba, como tú. Para darle un recado. Pero acababan de decirme que el recado ya no es necesario, de momento... Que lo aplazan *sine die*. (pág. 236)

y le deja un amenazador mensaje para Alatríste:

–Cuéntale al capitán [...] que Gualterio Malatesta no olvida la cuenta pendiente entre ambos. Y que la vida es larga, hasta que deja de serlo... Dile también que nos encontraremos de nuevo, y que en esa ocasión espero darme más maña que hasta ahora, y matarlo. [...] – de nuevo el destello blanco le cruzó la cara, peligroso, como un relámpago. (págs. 236-237)

Amenaza que hace extensiva también al joven:

Debería acabar contigo, ahora que aún eres un chiquillo... Antes de que seas un hombre y me mates tú a mí. (pág. 237)

Podemos concluir que dos de los tres adversarios principales del "héroe" (de los que el narrador ya había anunciado en el comienzo mismo de la historia que "lo acosarían durante el resto de su vida"<sup>51</sup>, pág. 15), gozan, debido a sus respectivos cargos, de poderes casi ilimitados para perseguir y enfrentarse a un modesto espadachín a sueldo. Si a ello añadimos que el tercer enemigo es, como Alatríste, un profesional de parecida experiencia y habilidades técnicas, comprendemos que los tres personajes constituyen el principal *trait d'union* con las demás entregas de la serie.

---

que, en el mismo instante, su pensamiento fue que si alguna vez alguien le dirigía una sonrisa como aquélla en un callejón solitario, no se la haría repetir dos veces antes de echar mano a la blanca y desenvainar como un rayo. Cruzarse con aquel personaje era sentir la necesidad urgente de madrugar antes que, de modo irreparable, te madrugara él. Imaginen vuestras mercedes una serpiente cómplice y peligrosa, que nunca sabes de qué lado está hasta que compruebas que sólo está del suyo propio, y todo lo demás se le da una higa. Uno de esos fulanos atravesados, correosos, llenos de recovecos sombríos, con los que tienes la certeza absoluta de que nunca debes bajar la guardia, y de que más vale largarle una buena estocada, por si las moscas, antes que te la pegue él a ti." (pág. 41). Para un ulterior retrato de Malatesta, véase el apartado II.3.

<sup>51</sup> No se nos escapa la ironía de la frase si consideramos las buenas intenciones y la promesa de Martín Saldaña al informarle del "asunto" a Alatríste: "te pondrá en contacto este trabajo con gente importante. Gente buena para tu futuro." (pág. 30).

Al trío de enemigos capitales de Alatraste cabe añadir Angélica de Alquézar, encarnación del mal (y promesa de futura mujer fatal y diabólica) que genera de inmediato una asociación antitética perfectamente representada en la pareja *ángel-diablo* ("perversa y malvada como sólo puede serlo el Mal encarnado en una niña rubia de once o doce años", pág. 15). Una antítesis que queda plasmada en no pocos atributos del personaje: sus fríos ojos<sup>52</sup>, su sonrisa enigmática<sup>53</sup>, su voz seductora<sup>54</sup> o su impasibilidad son los más visibles (aunque no lo solos) y en otros elementos, como su carroza negra forrada de terciopelo rojo (pág. 66): los colores del diablo. Un personaje que se coloca entre los enemigos por ser sobrina de Alquézar y antagonista del ayudante de Alatraste: su encuentro desata en Íñigo un enamoramiento con efectos devastadores, presagio de futuras catástrofes que en más de una ocasión pondrán – y con él a su amo – en peligro su vida (también aquí se trata, como antes, de un evidente *trait-d'union* con las entregas posteriores)<sup>55</sup>.

---

<sup>52</sup> "[L]a mirada más azul, limpia y turbadora que he contemplado en toda mi vida. Aquellos ojos se cruzaron con los míos un instante [...]. Y yo me estremecí, sin conocer todavía muy bien por qué. Pero mi estremecimiento hubiera sido aún mayor de haber sabido que acababa de mirarme el Diablo." (pág. 20); "Y los ojos. A pesar del tiempo transcurrido desde que los vi por primera vez, y de las muchas aventuras y sinsabores que aquellos iris azules iban a introducir en mi vida durante los años siguientes, todavía hoy sigo siendo incapaz de expresar por escrito el efecto de esa mirada luminosa y purísima, tan engañosamente limpia, de un color idéntico a los cielos de Madrid" (págs. 66-67).

<sup>53</sup> "[U]na sonrisa distante, muy enigmática y misteriosa" (pág. 69); "Ignoro cómo, con los pocos años que por aquel entonces tenía Angélica de Alquézar, alguien puede llegar a sonreír como ella lo hizo esa mañana [...]. Una sonrisa lenta, muy lenta, de desdén y de sabiduría infinita al mismo tiempo. Una de aquellas sonrisas que ninguna niña ha tenido tiempo de aprender en su vida, sino que son innatas, hechas de esa lucidez y esa mirada penetrante que en las mujeres constituye exclusivo patrimonio; fruto de siglos y siglos de ver, en silencio, a los hombres cometiendo toda suerte de estupideces." (pág. 124).

<sup>54</sup> "[S]u voz me estremeció hasta la punta de la coronilla. Era el suyo un tono quedo y seductor, nada infantil. Casi demasiado grave para su edad. [...] Nadie le había enseñado a fingir aquel eco oscuro, aquel modo de pronunciar las palabras de un modo capaz de hacerte sentir como un hombre hecho y derecho, y además el único existente en mil leguas a la redonda." (págs. 125-126).

<sup>55</sup> "La visión me clavó en el suelo, y sentí que el rubor subía a mi cara con la fuerza de un pistoletazo. [...] me miraba con una fijeza que habría hecho dejar de correr el agua en el caño de la fuente cercana" (pág. 69); "me quedé en mitad de la calle, enamorado hasta el último rincón de mi corazón, viendo alejarse a aquella niña semejante a un ángel rubio e ignorando, pobre de mí, que acababa de conocer a mi más dulce, peligrosa y mortal enemiga." (pág. 70); "Y allí, en la ventanilla, una mirada azul y unos tirabuzones rubios bastaron para darme la certeza de que mi corazón, que palpitaba alocadamente hasta quererme salir del pecho, no había errado." (pág. 124); "Yo era entonces demasiado joven para advertir lo menguados que podemos ser los varones, y lo mucho que puede aprenderse en los ojos y en la sonrisa de las mujeres. No pocos percances de mi vida adulta se habrían resuelto a mayor satisfacción de haber dedicado más tiempo a tal menester. Pero nadie nace enseñado; y a menudo, cuando gozas de las debidas enseñanzas, es demasiado tarde para que éstas sirvan a tu salud o a tu provecho." (pág. 125); "fascinado por el hecho de que

## II. PLANO MICROSCÓPICO (e.d., de la primera novela)

–Tengo un asunto<sup>56</sup> para ti. [...]  
 –Un asunto – repitió el capitán. [...]  
 –Para eso he venido, Diego. Hay alguien que te necesita. [...] Se trata de gente de calidad. Un golpe seguro, sin riesgos salvo los habituales... A cambio hay una buena bolsa. [...] Todo lo que sé es que se trata de una emboscada. Algo discreto, de noche, en plan embozados y demás. Hola y adiós. (págs. 25/28-29)

### II.1 EL EJECUTOR/DETECTIVE:

Entre los elementos que caracterizan al personaje de Alatríste – quien, con Malatesta, tiene el cometido de eliminar a los dos ingleses – figuran, sobre todo en esta primera entrega y como he adelantado, sus funciones detectivescas. Las percibimos en la primera reunión con los enmascarados (cap. II), en la que la cautelosa estrategia de preparación<sup>57</sup> deja pronto espacio a la búsqueda de indicios y a las pesquisas<sup>58</sup> y, luego, a las conclusiones<sup>59</sup>. Parecido procedimiento observamos en el cap. IV, en el enfrentamiento con las dos víctimas<sup>60</sup>: sus constataciones llevan al capitán a

fuera capaz de recordar mi nombre" (pág. 126); "prisionero de un filtro hipnótico", "mi enajenación" (pág. 188); "«Angélica viene de ángel», respondí, embelesado. Y ella me miró divertida, sin decir palabra, durante un rato tan largo que me sentí transportado a las puertas del Paraíso." (pág. 190); "con la sensación de haber sido arrancado, paf, de algún lugar maravilloso [...] la sensación de estar moviéndome al borde de algo peligroso y desconocido. [...] Así ciega a Dios, dice el turco, a quien quiere perder." (pág. 191).

<sup>56</sup> El término aparece en las págs. 54, 80, 101, 147, 211, 224, con los sinónimos *aventura* (págs. 15, 67, 133) y *negocio* (pág. 226).

<sup>57</sup> Estrategia reflejada en las expresiones "echó un cauteloso vistazo", "iba precavido" (pág. 31); "estudiar el lugar", "con las precauciones adecuadas al caso" (pág. 32); "tomó sus precauciones" (pág. 33).

<sup>58</sup> "Con un vistazo de experto, Diego Alatríste se fijó en las botas de cuero y en la punta de la espada que levantaba un poco, hacia atrás, la capa del desconocido. Su aplomo era el de un espadachín, o el de un soldado. [...] estudiándose para averiguar si se las habían con un camarada o un adversario" (pág. 35); "Tenía, observó Diego Alatríste, las uñas sucias y manchas de tinta en los dedos; pero lucía un grueso sello de oro en el meñique de la siniestra", "Alatríste podía verle la cara a la luz del farol que había sobre la mesa" (pág. 36); "Por un instante Alatríste creyó entrever en su pecho el extremo rojo del bordado de una cruz de la Orden de Calatrava, pero su atención no tardó en desviarse hacia el dinero que el enmascarado ponía sobre la mesa" (pág. 39).

<sup>59</sup> "[A]tó cabos" (pág. 34); "Italiano, dedujo el capitán al oír su acento." (pág. 40); "Por los indicios anteriores, el tratamiento, y sobre todo por el gesto de profundo respeto que le dedicó el otro enmascarado, el capitán dedujo que quien acababa de irse era persona de muy alta condición." (pág. 42); y véase también en este trabajo la nota 17.

<sup>60</sup> "Sólo en ese momento, a la luz del farol que seguía iluminando el escenario de la refriega, Alatríste se permitió considerar los ojos azules del inglés, el rostro fino, pálido, crispado por una angustia que, saltaba a la vista, no era miedo a perder la propia vida. Manos blancas, suaves. Rasgos de aristócrata. Todo olía a gente de calidad." (pág. 81); "Aquello, a pesar de las ropas de viaje, delataba a la legua a un jovencito de buenísima familia. El capitán

concluir que los jóvenes ingleses son "[u]n par de mozos de buena crianza" (pág. 93). De ahí que – rememorando a la vez los opuestos deseos y peticiones de los enmascarados (el uno había pedido que no corriera mucha sangre; el otro que asesinasen a los dos) – los misterios y los oscuros entresijos del asunto hagan dudar al capitán:

Y aquello [...] empezaba a mostrar demasiados ángulos oscuros como para despacharlo en dos estocadas y quedarse tranquilo. (pág. 81)

–Esto no está claro [...]. Nada claro. Así que los mataremos otro día. (pág. 84)

Su curiosidad investigadora lo lleva a proseguir con las pesquisas, averiguar cuáles son los intereses reales del inescrutable encargo. Para ello – y al darse cuenta de que está arriesgando la vida<sup>61</sup>– recurre a un ayudante excepcional, reservado sólo para los casos de máximo riesgo: el conde de Guadalmedina<sup>62</sup>. El amigo le resuelve – después de varios trámites – parcialmente el enigma:

[...] has estado a punto de despachar al valido del rey de Inglaterra, que viaja de incógnito. Y en cuanto al otro... [...] el capitán observó que la sola mención de micer John Smith [...] hacía palidecer al aristócrata. (págs. 98-99)

La solución final se la dará una de las víctimas:

Dice – y en este punto el traductor dudó un momento y cambió una mirada de preocupación con Guadalmedina antes de proseguir – que mañana toda la Europa sabrá que el hijo y heredero del rey Jacobo de Inglaterra está en Madrid con la única escolta y compañía de su amigo el marqués de Buckingham... Y que, aunque por razones de Estado resulte imposible publicar lo ocurrido esta noche, él, Carlos, príncipe de Gales, futuro rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda, no olvidará nunca que un hombre llamado Diego Alatríste pudo asesinarlo, y no quiso. (pág. 108)

---

vislumbró una leve sonrisa bajo el todavía suave bigote rubio. [...] Alatríste vio sonreír a Guadalmedina." (págs. 106-107); "El capitán observó que hasta Guadalmedina le mostraba más deferencia que al otro" (pág. 107).

<sup>61</sup> "Allí había gato encerrado, y el gato no era precisamente callejero y sarnoso, sino de Angora. Tanto despertó aquello la curiosidad de Alatríste que, en vez de tomar las de Villadiego como pedía a gritos su sentido común, se quedó allí quieto, junto a los dos ingleses a quienes había estado a punto de enviar al otro barrio, mientras reflexionaba amargamente sobre un hecho cierto: de curiosos están los camposantos llenos." (pág. 88).

<sup>62</sup> "Había una oportunidad de conseguir resguardo aquella noche y ayuda para lo que estuviera por venir; y al mismo tiempo socorrer a los ingleses, averiguando más sobre ellos y sobre quienes con tanto afán procuraban su despacho para el otro mundo." (pág. 95). Y véase también en este trabajo la nota 42.

Sólo después de la revelación por boca del futuro rey, Guadalmedina – fiel, como Alatríste, a las reglas del juego – se permitirá añadir (con algunos consejos para el capitán) ciertas claves sobre los posibles adversarios del matrimonio de la infanta y el príncipe anglicano ("La explicación, o al menos algunas de las claves que bastaron para darle a Diego Alatríste idea de con quién se jugaba los maravedís", pág. 113)<sup>63</sup>.

## II.2 ELEMENTOS (ambientales) DE SUSPENSE:

Me limito a reunir y comentar brevemente los más significativos, agrupándolos en tres secciones, correspondientes a los tres momentos más directamente relacionados con la creación e intensificación del suspense: a) los preliminares de la reunión con los enmascarados y la reunión en sí; b) la emboscada contra los ingleses; y c) el interrogatorio (y escenas precedentes). Adelanto, sin embargo, que la mayoría de estos elementos vuelven a aparecer también en las dos emboscadas posteriores contra Alatríste<sup>64</sup>.

El suspense durante los preparativos y la escena de la reunión propiamente dicha se produce a través del recurso a elementos canónicos: la oscuridad<sup>65</sup>, la soledad del lugar<sup>66</sup>, el silencio<sup>67</sup>, la referencia temporal<sup>68</sup>, la escasa iluminación de la calle<sup>69</sup>, la descripción del caserón y de la sala,

---

<sup>63</sup> "En España, la Iglesia y la Inquisición están rotundamente en contra. A eso hay que añadir que el Papa, Francia, Saboya y Venecia siguen dispuestos a cualquier cosa con tal de impedir la alianza entre Inglaterra y España... [...] El de Gales y Buckingham sostiene que fueron objeto de un ataque de salteadores comunes, y el rey y Olivares han hecho como que se lo creían. Después, a solas, el rey le pidió una investigación al valido, y éste prometió ocuparse de ello [...]. Conociendo a Olivares, estoy seguro de que él mismo podría haber montado el golpe; aunque no lo creo capaz de llegar tan lejos. La tregua con Holanda está a punto de romperse, y sería absurdo distraer el esfuerzo de guerra en una empresa innecesaria contra Inglaterra..." (págs. 114-115); "Tus enmascarados pueden, incluso, estar a sueldo de nuestro buen pontífice Gregorio XV. El Santo Padre no puede ver a los españoles ni en pintura. [...] Sean quienes sean, [...] su objetivo está claro: impedir la boda, dar una lección terrible a Inglaterra, y hacer estallar la guerra entre ambas naciones. Y tú, al cambiar de idea, lo arruinaste todo. Lo tuyo ha sido de licenciado en el arte de hacerse enemigos, así que yo, en tu lugar, cuidaría el pellejo. El problema es que no puedo protegerte más." (págs. 116-117).

<sup>64</sup> Véase al respecto el apartado II.6 y las notas correspondientes.

<sup>65</sup> "La calle estaba oscura", "el tejado sombrío", "la oscuridad de las calles desprovistas de alumbrado" (pág. 31); "los rincones más oscuros" (pág. 32).

<sup>66</sup> "[N]o se veía un alma", "allí no había vecinos ni parecía haberlos habido nunca" (pág. 31).

<sup>67</sup> "[T]odo estaba en silencio" (pág. 31); "la puerta se abrió silenciosamente" (pág. 34).

<sup>68</sup> "Era la hora menguada, cerca de la medianoche, cuando [...] los matones a sueldo y los salteadores acechaban a sus víctimas" (pág. 31).

<sup>69</sup> El farol de la calle: "Un farol, había dicho Saldaña. En efecto, un pequeño farol encendido alumbraba la oscuridad de un portillo" (pág. 31); "El farol daba una luz aceitosa al portillo" (pág. 34); el candelabro (págs. 34-35); el farol sobre la mesa que revela inquietantes detalles

cuajada de sombras, con el tapiz (que cubre la puerta por la que aparece Bocanegra)<sup>70</sup>.

En la escena de la emboscada vuelven a aparecer algunos de los elementos precedentes – la soledad y la oscuridad<sup>71</sup>, el silencio de las calles, bruscamente interrumpido por las campanadas de una iglesia y el repicar de cascos de caballos<sup>72</sup>, la luz macilenta de los faroles<sup>73</sup> –, acompañados de otras alusiones inquietantes ("iba a morir [la calle] ante la casa de las Siete Chimeneas, en el cruce de la calle de Torres con la de las Infantas", pág. 72).

En las escenas que preceden al interrogatorio y durante el interrogatorio propiamente dicho aparecen de nuevo buena parte de los elementos señalados, incluidos la oscuridad y la soledad<sup>74</sup>, el dato cronológico<sup>75</sup>, la descripción del edificio ruinoso<sup>76</sup>, el candelabro (cuya luz proyecta sobre la pared las amenazadoras sombras del dominico y del enmascarado)<sup>77</sup>, amén de otros indicios inquietantes ("muy cerca [...] del matadero y de un viejo lugar que era antiguo cementerio moro, y de ahí conservaba, por mal nombre, el de Portillo de las Ánimas. Sitio que, por su

("podía verle la cara a la luz del farol que había sobre la mesa [...] tenía el rostro picado con antiguas marcas de viruela", págs. 36/38; "la luz del farol hacía relucir cinco doblones de a cuatro para su compañero, y cinco para él", pág. 39; "No le gustaba que le pagasen a plazos, y menos que le leyeran la cartilla, de noche y a la luz de un farol", pág. 40; "la luz del farol sobre la mesa le iluminó el rostro marcando oquedades en sus mejillas", pág. 43; "La luz del farol daba un aspecto diabólico al fraile", pág. 49).

<sup>70</sup> "[A]bandonado", "decrépito caserón", "paredes desnudas", "un candelabro puesto en el suelo iluminaba antiguas pinturas en la pared" (pág. 34); "la luz del suelo iluminaba entre sombras" (pág. 35); "una vieja biblioteca polvorienta y roída por los ratones" (pág. 38); "llena de sombras" (pág. 42); "un tapiz disimulado en la penumbra del cuarto, entre los estantes de libros, se movió para descubrir una puerta escondida en la pared, y en ella vino a destacarse una silueta oscura y siniestra, que alguien menos templado que Diego Alatriste habría tomado por una aparición." (pág. 43).

<sup>71</sup> "[L]as calles estrechas, bajo los aleros sombríos de los tejados, estaban negras como boca de lobo", "una travesía angosta, oscura y solitaria" (pág. 71); "El lugar elegido para la encerrona era el primer tramo con su ángulo más oscuro, estrecho y solitario", "noche" (pág. 72); "calle oscura" (págs. 80, 91); "la oscuridad de la calle" (pág. 85); "calleja sombría" (pág. 93); "callejón oscuro" (pág. 113).

<sup>72</sup> "Dieron las ocho en la torre del Carmen Descalzo. Y sólo un poco más tarde, como si las campanadas de la iglesia hubieran sido una señal, un ruido de cascos de caballos se dejó oír al extremo de la calle" (pág. 77).

<sup>73</sup> "[I]luminado por la macilenta luz del farol" (pág. 74); "La luz amarillenta iluminó un reflejo de acero desnudo" (pág. 78; y cfr. también las págs. 72, 73, 79, 81, 84, 85, 87, 89, 90, 106).

<sup>74</sup> "[L]as sombras adueñándose poco a poco de las calles", "para evitar vías concurridas" (pág. 143).

<sup>75</sup> "[T]an funesta hora", "Se detuvieron cuando ya entraba la noche" (pág. 143).

<sup>76</sup> "[U]na casa de apariencia ruin", "vieja posada" (pág. 143).

<sup>77</sup> "La luz trémula del candelabro envilecía sus mejillas cóncavas, mal afeitadas" (pág. 146); "El candelabro les imprimía, desde abajo, inquietantes sombras", "Salieron llevándose el candelabro" (pág. 154); y cfr. además las págs. 145 y 152.

macabra historia y a tan funesta hora, no resultaba tranquilizador en absoluto.", pág. 143).

### II.3 LAS "SEÑALES" (humanas):

A diferencia de los elementos ambientales, las "señales" – que también contribuyen a crear suspense – dependen o se refieren exclusivamente a los actantes. Muchas pertenecen al grupo de los indicios que Alatraste va detectando en su papel de investigador:

- Las instrucciones:

Se sitúan sustancialmente en dos momentos concretos: poco antes de la cita con los enmascarados (sobre el camino que había que seguir, pág. 32) y poco antes de la emboscada (sobre hora, itinerario y descripción de las víctimas, pág. 71).

- Las señales convenidas:

Los cuatro golpes en la puerta (pág. 34) y el santo y seña ("*Monteros y Suizos*", pág. 39).

- La máscara o el embozo:

Sobre el significado y la relevancia de la máscara o el hecho de embozarse, ya hemos visto que a Alquézar y Olivares (respectivamente el "enmascarado alto", "el único que se mantenía cubierto, tocado con un sombrero sin pluma", pág. 35, y el "enmascarado de la cabeza redonda", pág. 38, "cubierto con un ropón oscuro que disimulaba su indumentaria", pág. 36, que reaparece durante el proceso "con el mismo antifaz sobre la cara", pág. 145) está dedicado un entero capítulo ("Los enmascarados", cap. II). Y hemos visto que en ese mismo capítulo aparece también "un hombre embozado en una capa negra y cubierto por un sombrero del mismo color y anchas alas" (pág. 35): Gualterio Malatesta, que – por evidentes razones profesionales – nunca renuncia a las técnicas de ocultamiento ("envuelto en su capa negra y con sombrero negro", pág. 73; "Sacudió las gotas de agua de los pliegues de la capa y se embozó con ella", pág. 237).

No hay que olvidar, sin embargo, que también Alatraste utiliza este recurso, por cuestiones de seguridad, en los momentos anteriores a la cita con los enmascarados y durante y después de la emboscada<sup>78</sup>.

El único que no necesita máscara es Bocanegra, al estar protegido por el poder divino ("él no necesitaba máscara, ni ocultar su identidad, ni venir a ellos como un ladrón en la noche, porque el poder que Dios le había puesto en sus manos bastaba para aniquilar en el acto a cualquier enemigo de la Santa Madre Iglesia y de Su Católica Majestad el rey de las Españas.", pág. 46).

- El predominio de la oscuridad, de la lóbreguez y de las sombras, incluso en algunos personajes:

Malatesta es el "hombre de negro" (pág. 107) por antonomasia: sus ojos y su pelo son negros, como su capa y su sombrero<sup>79</sup>; y se despide de Íñigo "convertido de nuevo en la sombra negra que siempre había sido." (pág. 237). Olivares también viste "ropas oscuras", tiene una "barba negra y espesa" (pág. 35), "pelo negro" (pág. 210), "ojos oscuros, negros y vivos" (pág. 213). Alquézar, como hemos visto, viste normalmente de negro (pág. 126) y tiene "manchas de tinta" en los dedos (pág. 36). Emilio Bocanegra (*nomen est omen*) tiene "pupilas negras y despiadadas" (pág. 148) y suele desaparecer, al igual que Malatesta, "como una sombra" (pág. 154).

Y la emboscada está arropada en un juego de sombras que merece la pena citar por extenso:

Otra sombra se movió ligeramente a unos pasos de su apostadero [...]. Ellos en luz y nosotros en sombra. Visto y no visto. (pág. 73)

---

<sup>78</sup> "Embozado en una capa vieja prestada por don Francisco de Quevedo" (pág. 31); "oculto el rostro bajo el ala ancha del chapeo calado hasta las cejas" (pág. 73); "Llevaba el sombrero bien calado sobre la cara, la capa envuelta en torno al cuello" (pág. 123); "el ala del chapeo sobre el rostro, y bien dispuesto el disimulado rebozo de la capa" (pág. 133).

<sup>79</sup> "[E]mbozado en una capa negra y cubierto por un sombrero del mismo color", "como una estatua oscura", "sus ojos, muy negros y brillantes" (pág. 35); "Sus ojos y el pelo [...] eran negros como el resto de su indumentaria" (pág. 38); "los ojos negros, que relucieron de modo peligroso" (pág. 41); "Uno de esos fulanos atravesados, correosos, llenos de recovecos sombríos" (pág. 42); "vestido de negro, envuelto en su capa negra y con sombrero negro" (pág. 73); "Parecía un gato negro y flaco jugando con el ratón antes de zampárselo." (pág. 82); "El bigote negro" (pág. 84); "la inconfundible silueta negra", "los ojos oscuros" (pág. 234); "con aquella capa y sombrero negros" (pág. 235); "negro [...] bajo la lluvia" (pág. 236); "Sus ojos, negros" (pág. 237).

Diego Alatríste miró hacia la otra sombra emboscada en el portillo [...]. [...] una primera sombra enorme, desproporcionada, empezó a proyectarse moviéndose a lo largo de la pared. [...] de la tiniebla del portillo emergió otra sombra con un destello metálico en cada mano; y aquélla, junto a la del capitán, se movió por la calle al encuentro de las otras dos formas humanas que el farol ya proyectaba en la pared. Un paso, dos, un paso más. Todo estaba endiabladamente cerca en la estrecha calleja, y al doblar la esquina las sombras se encontraron en confuso desconcierto, reluciente acero y ojos espantados por la sorpresa [...]. (págs. 77-78)

Por el rabillo del ojo alcanzaba a ver el movimiento de las sombras en la pared. [...] el capitán percibió la sombra del inglés más joven cayendo de rodillas. (pág. 80)

Y apagando el farol de una patada echó a correr, desapareciendo en la oscuridad de la calle, de nuevo sombra entre las sombras. (pág. 85)

- El silencio de los personajes<sup>80</sup>
- La inmovilidad/impasibilidad de los personajes<sup>81</sup>
- Los ojos y las miradas (que pueden ser peligrosas, indagatorias e incluso cómplices)<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> Sustancialmente se pueden distinguir dos momentos correspondientes, respectivamente, a la reunión y al interrogatorio de Olivares: "Sin más palabras" (pág. 34); "Ninguno cambió con el otro palabra alguna y permanecieron allí, quietos y silenciosos" (pág. 35); "aguardó un rato en silencio", "Se instaló entonces un incómodo silencio" (pág. 42); "Dicho aquello, el dominico quedó en silencio y nadie osó pronunciar palabra" (pág. 47); "Ni siquiera el enmascarado de la cabeza redonda se atrevía a abrir la boca." (pág. 49); "El valido estuvo mirándolo un momento, sin decir nada."; "el privado hizo una pausa larga y significativa" (pág. 217); "Pero el privado permaneció inmóvil y silencioso, mirándole al capitán" (pág. 220).

<sup>81</sup> De Malatesta: "no hizo ningún movimiento al entrar el capitán [...] permaneció inmóvil en su sitio, como una estatua oscura" (pág. 35). De Alquézar: "Frente a ellos, inmóvil, el enmascarado parecía aguardar algo, o a alguien." (pág. 43); "había dejado de escribir" (pág. 148); "dejó un momento la pluma en alto" (pág. 149); "dejó otra vez inmóvil la pluma" (pág. 150). De Bocanegra: "permaneció impassible" (pág. 44); "movió una mano sobre la mesa y la dejó inmóvil" (pág. 147); "quieto como una esfinge" (pág. 149); "permanecía impassible", "su inmovilidad" (pág. 152). De Olivares: "le sostenía la mirada, impassible" (pág. 214); "lo escuchaba con expresión impenetrable" (pág. 216); "la mirada [...] se tornaba más dura e insondable" (pág. 218); "permaneció inmóvil y silencioso" (pág. 220). Y de Alatríste, debido a su "sexto sentido" (pág. 213) que le advierte del peligro: "el rostro impassible" (pág. 217); "el capitán se mantuvo impassible" (pág. 218).

<sup>82</sup> De Malatesta: "observando al recién llegado. Lo único vivo que se veía entre la capa y el sombrero eran sus ojos" (pág. 35); "miraba de soslayo al capitán", "La sonrisa le había desaparecido de la boca para refugiarse en los ojos negros, que relucieron de modo peligroso." (pág. 41); "los ojos oscuros, relucientes, del italiano me miraban con fijeza" (pág. 234); "Sus ojos, negros y duros como piedras de azabache, se detuvieron por fin en mí." (pág. 237). De Olivares: "Los ojos del enmascarado corpulento [...] parecieron perforar al capitán a través de los agujeros del antifaz." (pág. 40); "la mirada [...] se tornaba más dura e insondable" (pág. 218); "Las pupilas penetrantes del privado apuntaron al capitán como ánimas de arcabuz" (pág. 219); "sin quitarle de encima los ojos al recién llegado" (pág. 221); "la mirada de Olivares perforaba al secretario real como un mosquetazo" (pág. 224); "le dirigió a Alquézar una mirada significativa y terrible" (pág. 226). De Alquézar: "miró a los dos espadachines a través de los agujeros de su careta, con atención extrema. Había un brillo nuevo e inquietante en su mirada" (pág. 42); "cambió una breve mirada con el fraile"

- La voz (con frecuencia amenazante)<sup>83</sup>
- La (son)risa (a menudo siniestra y fúnebre)<sup>84</sup>
- Las manos y las uñas<sup>85</sup>
- Las marcas o indicios (percibidos con exactitud por Alatríste):
  - casi signos diabólicos<sup>86</sup>:
    - .la viruela de Malatesta<sup>87</sup> (págs. 38, 73, 84, 235)
    - .la musiquilla de Malatesta<sup>88</sup> (págs. (41, 44, 49, 73, 77, 91, 234)

(pág. 44); "Pero lo más inquietante fue el extraño brillo de sus ojos; la expresión de odio y cólera que vi aparecer en ellos cuando la niña pronunció el nombre del capitán Alatríste." (pág. 128); "lo observaba con muy escasa simpatía a través de los agujeros de su careta" (pág. 148); "una breve mirada irónica" (pág. 149); "se limitó a seguir mirándolo con fijeza" (pág. 150); "lanzaba furtivas ojeadas a Diego Alatríste", "miró al capitán y la ceja izquierda se le enarcó siniestra, como un puñal turco en alto" (pág. 222); "le dirigió al capitán una mirada de rencor" (pág. 227); "Miraba al capitán con ojos extraviados" (pág. 228). De Bocanegra: "un par de ojos coronados por espesas cejas brillaban, febriles.", "los ojos relucientes daban expresión de fanática firmeza", "sin apartar los ojos de Alatríste y el italiano" (pág. 43); "los ojos hundidos en las cuencas asaeteaban a su interlocutor, arrogantes." (pág. 46); "con el fuego fanático devorándole la mirada", "miraba al capitán y al italiano como grabándose sus caras en la memoria" (pág. 48); "y sus ojos brillaban de odio al clavarse en Alatríste." (pág. 146); "mantenía fija en Alatríste aquella mirada hipnótica y febril capaz de ponerle los pelos de punta al más ahigadado" (pág. 147); "Sus ojos lo medían llenos de fanatismo y desprecio. Estoy muerto, pensó el capitán, leyéndolo en aquellas pupilas negras y despiadadas. [...] esa mirada implacable lo tenía tan sentenciado" (pág. 148); "la mirada terrible" (pág. 154).

<sup>83</sup> De Olivares: "Su voz había sonado con ecos de amenaza, y era evidente que amenazar formaba parte del tipo de cosas que aquel individuo disponía a diario. También saltaba a la vista que era de los que sólo necesitan amenazar una vez, y las más de las veces ni siquiera eso." (pág. 40). De Malatesta: "Hablaba [...] de un modo apagado, áspero, que producía una incómoda desazón" (pág. 40); "había una nota falsa en él. Una especie de insolencia no por disimulada menos inquietante." (pág. 41). De Bocanegra: "con voz desagradable", "prosiguió, en el mismo tono amenazante" (pág. 46), "con voz crispada de ira" (pág. 48), "en tono tan bajo que le recordó al capitán el siseo de una serpiente", "vibrándole el odio en la voz" (pág. 152). De Alquézar: "su tono desabrido sonaba funesto para el destinatario" (págs. 148-149).

<sup>84</sup> De Malatesta: "Una sonrisa, que era a un tiempo amistosa y siniestra [...] tan desproporcionadamente simpática que daba escalofríos.", "si alguna vez alguien le dirigía una sonrisa como aquélla en un callejón solitario, no se la haría repetir dos veces antes de echar mano a la blanca y desenvainar como un rayo." (pág. 41); "siniestra sonrisa" (pág. 84); "su risa sonó al cabo de un instante, lejana, como el peor de los augurios." (pág. 85); "Mantén la fúnebre sonrisa" (pág. 235); "Una risa que parecía crujir como maderos rotos; chasqueante, opaca." (pág. 236); "Y oí su risa alejándose bajo la lluvia." (pág. 237). De Bocanegra: "con una sonrisa que parecía una excomunión" (pág. 153).

<sup>85</sup> De Bocanegra: "secas y descarnadas, igual que las de un cadáver. Tenían aspecto de ser heladas como la muerte." (pág. 43); "alzando una de sus huesudas manos" (pág. 44); "con las manos emergiendo como serpientes huesudas de las mangas del hábito" (pág. 145); "movió una mano sobre la mesa y la dejó inmóvil, apoyada en la madera oscura, con su lívido dedo índice apuntando al capitán" (pág. 147). De Alquézar: manchadas, como sabemos, de tinta.

<sup>86</sup> En la novela abundan las referencias al diablo y al infierno, comenzando con la antítesis *ángel-diablo* indicada, referida a Angélica. Otros ejemplos: *Bocanegra-diablo* ("La luz del farol daba un aspecto diabólico al fraile", pág. 49), *morir-ir al diablo/ al infierno* ("Iba a tardar poco antes que el Diablo quedara bien servido", pág. 174; y págs. 202, 211), *Alatríste-demonio* (págs. 75, 158), *Quevedo-demonio* (pág. 203).

<sup>87</sup> Que se contraponen a las cicatrices de Alatríste (págs. 14, 19), con claros ecos cristológicos. Véase al respecto la frase de Guadalmedina cuando presenta a Alatríste a los ingleses: "—He aquí al hombre" (pág. 104).

-otros indicios físicos:

.la corpulencia de uno de los enmascarados (Olivares)(págs. 35, 36, 39, 40, 43, 145, 210, 211, 229)

.la cabeza redonda del otro enmascarado (Alquézar)(págs. 36, 38, 39, 41, 42, 43, 48, 49, 128, 145, 220)

.las uñas manchadas de tinta (Alquézar)(págs. 36, 126-128, 151, 221)

.el grueso anillo de oro en el meñique (Alquézar) (págs. 36, 221)

.la cruz de la orden de Calatrava (págs. 39, 128, 153, 221)

-los gestos (codificados con exactitud por Alatraste):

.de respeto del enmascarado de la cabeza redonda por el otro (págs. 42, 152)

.de amenaza al apoyar la mano en el pomo de la espada<sup>89</sup>

.del inglés al pedir clemencia para el compañero (págs. 80-82)

.del inglés al poner la mano en el corazón (pág. 81)

.del inglés al poner la mano en la bolsa (pág. 82)

.del inglés al apoyar la barbilla entre el pulgar y el índice (pág. 93)

.de Guadalmedina al llevarse las manos a la cabeza (pág. 99)

•Las amenazas y otros elementos inquietantes afines<sup>90</sup>

---

<sup>88</sup> Que se contrapone a las coplillas que a veces canturrea o recita Alatraste para sus adentros (págs. 14, 73). Véase también en este trabajo la nota 29.

<sup>89</sup> Un gesto que, por supuesto, sabe utilizar muy bien el mismo Alatraste (págs. 46, 92, 196).

<sup>90</sup> De Malatesta: "una expresión amenazadora y fantasmal" (pág. 35); "-¡Ya nos veremos! [...] ¡Por ahí!" (pág. 85); "Mi nombre es Gualterio Malatesta, ¿lo oís?... Y soy de Palermo... ¡Quiero que lo recordéis bien cuando os mate!" (pág. 164); "siniestro y amenazador como siempre" (pág. 235); y el pasaje citado en el apartado I.3 (págs. 236-237). De Alquézar: "-Sobran aceros en Madrid - [...]. La posibilidad de que fuese una amenaza no le gustó." (pág. 46); "Su hostil aspecto y actitud hubieran parecido lo más inquietante del mundo de no ser porque alguien todavía más inquietante estaba sentado junto a él [...]: fray Emilio Bocanegra." (pág. 145). De Bocanegra: "silueta oscura y siniestra, que alguien menos templado que Diego Alatraste habría tomado por una aparición." (pág. 43); "Su rostro de asceta fanático se había endurecido", "Al decir aquello pareció que un viento helado cruzaba de parte a parte la habitación.", "el poder que Dios había puesto en sus manos bastaba para aniquilar en el acto a cualquier enemigo de la Santa Madre Iglesia y de Su Católica Majestad el rey de las Españas.", "prosiguió, en el mismo tono amenazante" (pág. 46); "Si os negáis, si escurris el bulto, caerá sobre vosotros la cólera de Dios, mediante el brazo largo, terrible, del Santo Oficio.", "fama implacable", "despiadado", "temible poder" (pág. 47); "feroz" (pág. 48); "la amenaza de sus palabras bastaba para alterar la compostura del más valiente" (pág. 49); "Todo él, desde la forma en que hacía las preguntas hasta el menos perceptible de sus movimientos, era pura amenaza; de modo que el capitán miró alrededor, preguntándose dónde estaría el potro en que, acto seguido, iban a ordenar darle tormento" (pág. 146); "como si pretendiera fulminar a Alatraste allí mismo, en el acto" (pág. 149). De Olivares: "-Es mejor, por el bien de todos, que nada salga mal - dijo." (pág. 40). Y véase también el apartado I.3, sobre los antagonistas.

#### II.4 LOS MANDANTES:

Los mandantes del delito ("quienes movían los hilos", pág. 175)<sup>91</sup> son los dos enmascarados (págs. 35-49) y Emilio Bocanegra (págs. 43-49). Tras el "fracaso" de la operación, Alquézar y el fraile dominico se convierten, como queda dicho, en implacables y crueles antagonistas de Alatraste<sup>92</sup>. De manera que, sin ir más lejos de esta primera entrega, la venganza se materializa inmediatamente en dos ocasiones: después del interrogatorio a Alatraste, en el Portillo de las Ánimas, y, tras la delación de Angélica, en el corral del Príncipe. Ni que decir tiene que – excepción hecha de Olivares – los mandantes de ambas emboscadas son los mismos.

#### II.5 LAS VÍCTIMAS:

Las potenciales víctimas del delito principal – e.d., el doble asesinato planeado por Alquézar y Bocanegra – son los dos ingleses: Carlos de Gales (pág. 108) y el privado Jorge Villiers, marqués de Buckingham (pág. 98)<sup>93</sup>. Alatraste será la víctima de las emboscadas posteriores.

#### II.6 LAS EMBOSCADAS (O LAS TRAMPAS):

##### •La emboscada contra los ingleses:

Como hemos visto, el venturoso desenlace de la emboscada contra los ingleses<sup>94</sup> tiene su comienzo en órdenes contradictorias<sup>95</sup>: Olivares (para

---

<sup>91</sup> Véanse las mismas palabras referidas a Boris Balkan en *El club Dumas*: "Aquello era un complot con todos los ingredientes del género, y tenía que haber alguien moviendo los hilos." (pág. 380).

<sup>92</sup> El realismo del narrador (¿o deberíamos llamarlo "desencanto", puesto que la España que retrata tiene un evidente correlato en la España hodierna?) es implacable: "En la España de aquella época, enemistarse con la poderosa Inquisición significaba afrontar una serie de horrores que a menudo incluían prisión, tortura, hoguera y muerte." (pág. 47); "Con la Iglesia habían topado, y discutir más resultaba, amén de inútil, peligroso." (pág. 48).

<sup>93</sup> Quienes conozcan la admiración de Pérez-Reverte por la obra de Alexandre Dumas, saben que el cap. XII de *Les trois mousquetaires*, se titula, precisamente, "Georges Villiers, duc de Buckingham".

<sup>94</sup> Cabe subrayar también un aspecto importante: los ingleses piden a Alatraste que guarde silencio sobre el asunto. Se trata, claro está, de un recurso novelesco, puesto que el dato no corresponde a la realidad histórica: "Ellos me piden bajo palabra de gentilhomme que se silencie la noticia de la escaramuza contigo y con tu acompañante, y que tampoco se sepa que los ayudaste a buscar refugio aquí... Todo esto es muy delicado, Alatraste. Y va en ello bastante más que tu cuello. Oficialmente el viaje ha de terminar, sin incidentes, ante la residencia del embajador inglés." (pág. 103); "Y de la escaramuza del callejón, ni media palabra." (pág. 112); "De momento hay acuerdo general para silenciar el incidente. El de Gales y Buckingham sostienen que fueron objeto de un ataque de salteadores comunes, y el

quien se trata de una misión política) pide que sólo hieran a los forasteros ("–Quiero poca sangre", pág. 42); Bocanegra (cuya misión es religiosa) y Alquézar ordenan que los asesinen<sup>96</sup>. De ahí, como sabemos, las suspicacias de Alatraste, sus presentimientos de peligro (y la resignación frente a la amenaza de la Inquisición, pág. 48) y las dudas en el momento de la emboscada (págs. 81-82)<sup>97</sup>. En este preciso momento, en su ánimo comienzan a fluir sensaciones distintas: primero, la toma de conciencia de haber caído en una trampa (pág. 82)<sup>98</sup>; segundo, la plena percepción de la peligrosidad de la situación (la inevitable venganza de los mandantes y de Malatesta)<sup>99</sup> y el miedo<sup>100</sup>. Alatraste se convierte, por tanto, en la próxima

rey y Olivares han hecho como que se lo creían." (págs. 114-115); "Y sepas lo que sepas, no lo cuentas ni bajo confesión." (pág. 117). Guadalmedina redactará un informe destinado exclusivamente al Rey y a Olivares, quienes, a su vez, dan por buena la versión del ataque de salteadores (pág. 113).

<sup>95</sup> "[I]nstrucciones bien distintas" (pág. 152); "hemos topado con dos conspiraciones. Una, encaminada a dar una lección a ciertos viajeros ingleses, y a quitarles unos documentos secretos. Y otra dirigida simplemente a asesinarlos." (pág. 221).

<sup>96</sup> "[L]os dos ingleses deben ser neutralizados de modo [...] ...más contundente [...]. O definitivo. [...] los dos herejes deben morir." (pág. 44); "se os confía una tarea de inspiración sagrada, etcétera. La cumpliréis a rajatabla, porque de ese modo servís a la Justicia Divina." (pág. 47); "Al ejecutar en ellos la justicia de Dios, rendiréis un servicio valioso al Todopoderoso y a la Corona." (pág. 48).

<sup>97</sup> Véase al respecto el apartado I.1, sobre el héroe.

<sup>98</sup> Véase también la nota 37 de este trabajo.

<sup>99</sup> "Pero no era menos cierto que a tales alturas, tras el incidente con el italiano, y con los dos fulanos de las caretas y fray Emilio Bocanegra esperando resultados, lo del camposanto era naipe fijo; así que irse, quedarse o bailar una chacona venía a dar lo mismo. [...] Era consciente de que estorbar el acero del italiano había sido un paso irreparable, sin vuelta atrás; así que no quedaba más remedio que jugar la partida con las nuevas cartas que el burlón Destino acababa de ponerle en las manos, aunque éstas fueran pésimas. [...] Bonito momento había elegido para jugar a hidalgos, y caballeros, y escrúpulos de conciencia en semejante callejón de aquel Madrid, con la que estaba cayendo. Y con la que iba a caer." (págs. 88-89); "–Te has metido en un buen lío." (pág. 95); "–Un lío endiablado" (pág. 96); "la gravedad de cuanto estaba a punto de caerle encima" (pág. 100); "la que se estaba cociendo" (pág. 111); "tú, al cambiar de idea, lo arruinaste todo. Lo tuyo ha sido de licenciado en el arte de hacerse enemigos, así que yo, en tu lugar, cuidaría el pellejo. [...] Yo que tú haría un viaje largo, muy lejos..." (págs. 116-117); "la oí inquirir en voz baja en qué malos pasos andaba metido de nuevo" (pág. 124); "No imaginas lo que tienes encima", "quienes te emplearon no parecen satisfechos con la ejecución del negocio" (pág. 138), "negocio a que tan mal remate había dado Diego Alatraste" (pág. 147).

<sup>100</sup> "[O]casiones como aquella, de absoluta y desesperada necesidad" (pág. 100); "toda aquella historia, y su desenlace, pudiera costarle al propio Alatraste acabar en las poco simpáticas manos del verdugo" (pág. 101); "Eran fray Emilio Bocanegra y los dos enmascarados los que iban a quitarle el sueño aquella noche, y mucho se temía que también algunas más." (pág. 106); "aquella mención a la Iglesia bastó para que Diego Alatraste sintiera un calor incómodo. La imagen siniestra de fray Emilio Bocanegra cruzó de nuevo su memoria como un espectro. Había pasado la noche viéndola dibujarse en el techo oscuro del cuarto, en las sombras de los árboles al otro lado de la ventana, en la penumbra del corredor; y la luz del día no era suficiente para hacerla desvanecerse. Las palabras de Guadalmedina la materializaban de nuevo, a modo de mal presagio." (pág. 116); "tus enmascarados estarán furiosos, clamando venganza. Además, no les conviene que los testigos puedan hablar; y la mejor manera de silenciar a un testigo es convertirlo en

víctima potencial, aunque una de las consecuencias más inmediata de la aventura de los ingleses sea esperanzadora: la gratitud de los beneficiados no se hace esperar y será incluso determinante en tiempos muy breves<sup>101</sup>.

•La emboscada del Portillo de las Ánimas (o la primera venganza):

La primera emboscada contra Alatraste – cuyo ejecutor es Gualterio Malatesta, ayudado por dos esbirros – representa el resultado directo de la venganza (y de la sentencia de muerte) de Bocanegra (y Alquézar). El venturoso desenlace para el capitán es debido en buena medida a la ayuda de Íñigo, que entre tanto ha asumido también una función detectivesca (como se puede inferir de los varios términos correspondientes a los campos semánticos de la vista<sup>102</sup> y de la ocultación<sup>103</sup>). Y también se repiten imágenes y términos que conocemos de la primera emboscada: la oscuridad (págs. 154-156), la soledad del lugar (pág. 160), el juego de las sombras (favorecido también por la media luna turca y las nubes)<sup>104</sup>, la señal que delata la presencia de Malatesta<sup>105</sup> y su amenaza (pág. 164).

cadáver..." (pág. 120); "se le veía caminar entre la gente con el gesto suspicaz de quien, de un momento a otro, espera una mala pasada" (pág. 124).

<sup>101</sup> Véanse las palabras de Buckingham: "[V]uestra merced obró con nobleza al no permitir que lo asesinaran como un perro, a traición... [...] Carlos, príncipe de Gales, futuro rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda, no olvidará nunca que un hombre llamado Diego Alatraste pudo asesinarlo, y no quiso." (pág. 108).

<sup>102</sup> "Los estuve observando", "vi bajar", "los vi salir" (págs. 143-144); "advertí un movimiento", "escudriñar las tinieblas", "me apliqué a vigilar", "alcancé a divisar" (pág. 155); "me permitiera ver mejor", "pude distinguir", "por el rabillo del ojo vi a otros dos", "vi también que Diego Alatraste se había detenido", "tuve tiempo de ver su rostro", "vi durante un segundo a dos hombres" (págs. 157-158).

<sup>103</sup> "[E]scondido" (pág. 143); "apoyé la espalda en la pared hasta confundirme con la oscuridad" (pág. 144); "fundido con la oscuridad e inmóvil" (pág. 154); "descubrió" (pág. 155).

<sup>104</sup> "[C]ierta sombra se había movido como se mueven las sombras de las cosas inanimadas cuando dejan de serlo [...] Uno, escondido en el zaguán más cercano, era la sombra que había visto moverse al principio [...] un tercer bulto oscuro apostado en esa esquina [...] Junto a él se destacó una silueta negra que se aproximó al zaguán, y durante un brevísimo instante conferenció allí con otras dos sombras que acababan de aparecer. Después la silueta negra regresó a su esquina, las sombras subieron al carruaje, y éste pasó con sus mulas negras y la presencia fúnebre de un cochero en el pescante, casi rozándome, antes de alejarse en la oscuridad. / No tuve holgura para reflexionar sobre el misterioso carruaje. Aún sonaba el eco de los cascos de las mulas, cuando en el lugar donde estaba apostada la silueta negra sonó un nuevo silbido, otra vez aquel tirurí-ta-ta, y de la sombra más cercana llegóme el sonido inconfundible de una espada saliendo despacio de su vaina. [...] A partir de ahí todo discurrió con extraordinaria rapidez. La sombra que estaba más cerca de mí se destacó de su resguardo" (págs. 155-157); "vuelto hacia las dos sombras que cerraban sobre el capitán, apunté" (pág. 158); "cuando estaba a punto de desaparecer entre las sombras" (pág. 164).

<sup>105</sup> "[U]na señal; una musiquilla que sonaba tirurí-ta-ta. Y oírla me heló la sangre en las venas." (pág. 155).

A partir de esta primera experiencia – una iniciación a todos los efectos – paje y amo compartirán casa y destino<sup>106</sup>.

•La emboscada del corral del Príncipe (o la segunda venganza):

La segunda emboscada contra Alatríste – esta vez bajo forma de provocación a duelo – es ideada por el secretario del rey con la ayuda de su sobrina. Angélica, aprovechando su poder de seducción sobre Íñigo, le tiende una trampa sacándole informaciones preciosas:

Aquellos ojos muy azules y muy abiertos que parecían escuchar asombrados me alentaron a contar más de la cuenta. Hablé de Lope, a quien acababa de conocer arriba en las gradas, como de un viejo amigo. Y mencioné el propósito de asistir, con el capitán, a la representación de la comedia *El Arenal de Sevilla*, que tendría lugar en el corral del Príncipe al día siguiente. (pág. 190)

La empresa es fácil, pero cabe mencionar en descargo de Íñigo su inquietud y la premonición de haber dado un tropiezo de alcance insospechado<sup>107</sup>. Premonición cuyo inicio había sido grabado en su subconsciente quizá ese mismo día, en las gradas de San Felipe, cuando Quevedo llama la atención de Alatríste y señala con un gesto a dos individuos (págs. 184-185). Son los mismos que vuelven a aparecer durante la representación de la comedia y que llaman inmediatamente la atención del capitán:

[...] en un momento dado sentí que esa mano se ponía rígida, y luego se retiraba despacio hasta apoyarse en el pomo de la espada.

---

<sup>106</sup> Así lo indica también el recurso a la primera persona del plural: "vivíamos en perpetua vigilia", "Mantenerse vivo [...] da muchas más fatigas que dejarse morir, y requiere los cinco sentidos." (pág. 167); "dormíamos con un ojo abierto y recelábamos hasta de nuestras sombras" (pág. 168); "éramos conscientes de que tarde o temprano recibiríamos la factura, y ésta no sería parva. A fin de cuentas, por mucho que nuble, la sombra siempre termina despuntando cosida a los pies de uno. Y nadie puede escapar de su propia sombra." (págs. 175-176).

<sup>107</sup> "Tampoco he olvidado lo que ocurrió después." (pág. 187); "Caí en la trampa. O, para ser más exacto, cinco minutos de conversación bastaron para que ellos urdieran la trampa." (pág. 189); "Al día siguiente por la tarde, camino del corral del Príncipe, su recuerdo en la ventanilla de la carroza negra [...] me desazonaba como cuando durante una ejecución musical que parece perfecta descubres una nota o un movimiento inseguros, o falsos", "cosa que hubiera debido ponerme sobre aviso" (pág. 190); "algunos detalles extraños de la situación [...] empezaron a insinuar en mi ánimo la sensación de estar moviéndome al borde de algo peligroso y desconocido. Y llegué a preguntarme si aquello guardaría relación con los accidentados sucesos de unos días antes. De un modo u otro, cualquier vínculo de ese ángel rubio con los rufianes del Portillo de las Ánimas parecía descabellado. [...] Así ciega Dios, dice el turco, a quien quiere perder." (pág. 191).

Seguí la dirección de sus ojos, cuya expresión se había endurecido, y entre la gente alcancé a distinguir a los dos hombres que el día anterior estuvieron rondando cerca de nosotros en las gradas de San Felipe. (pág. 196)

Después de haber intercambiado signos con otros bravos de siniestra catadura (pág. 196), comienza la provocación – un insistente chistar (págs. 198, 200-201) y un insulto ("bellaco", pág. 201) dirigidos a Alatraste – que, como cabe esperar, termina en riña (págs. 201-207). En realidad, fue "un lance de los que hacen época" (pág. 206), gracias a la participación, como veremos, de ayudantes insólitos, que permitirán al capitán salir airoso también de esta trampa.

## II.7 LOS AYUDANTES:

Después del "fracaso" de la primera emboscada, como hemos visto, el conde de Guadalmedina logra una salida decorosa para los ingleses y, dentro de lo que cabe, también para el capitán (págs. 95-120).

Martín Saldaña, encargado de llevar a Alatraste al interrogatorio del Portillo de las Ánimas, le permite llevar consigo un cuchillo de matarife que, sumado a la inestimable ayuda de Íñigo, resultará muy oportuno para su salvación durante la segunda emboscada (pág. 142).

En la tercera emboscada, Alatraste puede contar con el apoyo de un portentoso espadachín: Quevedo ("tan rápido de ingenio y lengua como de espada", pág. 21), cuyo dicho preferido es "«No queda sino batirnos»" (pág. 21); y de dos ayudantes "excepcionales" ("Pero la mayor sorpresa aún estaba por venir.", pág. 204): Buckingham y el príncipe de Gales (págs. 204-206).

## II.8 LOS INTERROGATORIOS (O LOS PROCESOS):

### •Los interrogatorios:

Alatraste se convierte en investigador investigado en dos interrogatorios: el primero – el del Portillo de las Ánimas – es un "interrogatorio en regla" (pág. 146)<sup>108</sup>, que Alatraste percibe como si de un tribunal inquisitorial se tratara

---

<sup>108</sup> "[E]ra interrogado" (pág. 145); "Las preguntas del inquisidor", "Lo que a sus interrogadores preocupaba, antes, era averiguar cuánto había contado y a quién. Muchas preguntas apuntaron al papel desempeñado por Guadalmedina [...] e iban dirigidas, sobre todo, a establecer cómo se había visto implicado el conde y cuánto sabía del asunto. Los

("Aquello parecía un tribunal, y a Diego Alatríste no le cupo la menor duda de que lo era.", pág. 145)<sup>109</sup>: los mandantes (Alquézar y Bocanegra) se convierten en detectives que investigan las razones por las que el capitán ha salvado la vida a los ingleses. El segundo interrogatorio es llevado a cabo por Olivares y presenta no pocos paralelismos con el anterior, al estar armado sobre pautas y reglas similares: preguntas indagatorias<sup>110</sup>, imperturbabilidad y amenazas<sup>111</sup>.

•La justificación (o disculpa):

Alatríste justifica su modo de proceder ante Bocanegra y Alquézar desde su capacidad de interpretar "el gesto de un hombre valiente" (pág. 150) y desde su conciencia de soldado (págs. 148, 150, 152). De ahí que devuelva a los mandantes (y acusadores) el dinero cobrado para la operación, excepción hecha de cuatro doblones a "cuenta de las molestias" y por haberle "tomado por un imbécil" (pág. 152).

Sin embargo, ante el valido, Alatríste recupera el papel detectivesco que conocemos: evalúa todas las señales – las marcas de Olivares, primero, y las de Alquézar, luego ("tuvo tiempo sobrado para estudiarlo bien", pág. 210) – para llegar a sus conclusiones<sup>112</sup> y se aventura en un juego sumamente arriesgado: recurre a la misma técnica que el valido, e.d., a la insolencia y a la impasibilidad<sup>113</sup>. De ese modo cambian las tornas y Alquézar llega a

inquisidores mostraron también especial interés en conocer si había alguien más al corriente, y los nombres de quienes pudieran tener detalles del negocio" (págs. 146-147).

<sup>109</sup> Para más detalles sobre el ambiente y el suspense durante esta sesión, véanse el apartado II.2 y también las evidentes alusiones a la Inquisición: "el potro", "tormento", "inquisidor(es)" (pág. 146); "mucho calor", "verdugos", "antesala del infierno" (pág. 147); "no estaba el horno para bollos" (pág. 148).

<sup>110</sup> "– Me habéis visto alguna vez, antes?" (pág. 213); "pregunt  con peligrosa suavidad" (pág. 219).

<sup>111</sup> "Las pupilas penetrantes del privado apuntaron al capitán como  nimas de arcabuz.", "–Empiezo a estar harto de vuestra mala memoria. Y os prevengo que hay verdugos capaces de aviv rsela al más pintado." (pág. 219).

<sup>112</sup> Sobre Olivares: "tras reconocer en el personaje, sin la menor duda ni demasiado esfuerzo, al más alto y fuerte de los dos enmascarados de la primera noche en la puerta de Santa Bárbara. El mismo a quien el de la cabeza redonda había llamado *Excelencia* antes de que se marchara exigiendo que en el asunto de los ingleses no corriese demasiada sangre" (pág. 211). Sobre Alquézar: "El aire familiar del individuo que entró en la habitación se acentuó en cuanto Alatríste oyó su voz. Por vida de. Aquello, decidió, empezaba a parecerse a una reunión de viejos conocidos, y sólo faltaban all  el padre Emilio Bocanegra y el espadachín italiano para completar cuadrilla." (pág. 220).

<sup>113</sup> "Un sexto sentido [...] le aconsej  exquisita prudencia" (pág. 213); "destello insolente" (pág. 216); "el rostro impasible" (pág. 217); "Alarma. [...] Aquel giro tenía más peligro que una salida nocturna de los holandeses con todo el Tercio durmiendo a pierna suelta en las

sentirse incómodo, como si fuera él el principal investigado<sup>114</sup>, convirtiéndose incluso en blanco de las amenazas de Olivares<sup>115</sup>.

•Las sentencias:

Al no haber cumplido con el compromiso adquirido, la suerte de Alatraste está echada:

Hiciera lo que hiciera, dijera lo que dijese, esa mirada implacable lo tenía tan sentenciado como la aparente flema con que el enmascarado manejaba de nuevo la pluma sobre el papel. La vida de Diego Alatraste y Tenorio, soldado de los tercios viejos de Flandes, espadachín a sueldo en el Madrid del rey don Felipe Cuarto, valía lo que a esos dos hombres aún le interesara averiguar. (pág. 148)

Los "jueces" lo condenan, como cabe esperar, a la pena más grave. Bocanegra la formula, desde su avieso y retorcido fanatismo, en los términos siguientes:

Todo eso lo purgaréis, os lo prometo, con las peores penas del infierno; pero antes lo pagaréis bien caro aquí, en la tierra, con vuestra carne mortal – el término *mortal* parecía serlo aún más en sus labios fríos y apretados –... Habéis visto demasiado, habéis oído demasiado, habéis errado demasiado.

---

fajinas. Conversaciones como ésa lo llevaban a uno en línea recta a meter el cuello en una sogá.", "el capitán se mantuvo impasible" (pág. 218).

<sup>114</sup> "El valido había hablado muy despacio, tomándose su tiempo y con largas pausas entre frase y frase; sin quitarle de encima los ojos al recién llegado. Este permanecía en pie, escuchando, y de vez en cuando lanzaba furtivas ojeadas a Diego Alatraste." (págs. 221-222); "Luis de Alquézar se aclaró la garganta", "en su tono extremadamente cauto se traslucía el desconcierto por la presencia de Alatraste", "Luis de Alquézar miró al ministro un largo rato, calibrando lo que acababa de oír. Digerido aquello, miró a Alatraste y de nuevo a Olivares", "Alquézar se aclaró la garganta de nuevo" (pág. 221); "miraba los papeles de la mesa con expresión inquieta, como acechando algo alarmante en ellos. Se había puesto muy pálido", (págs. 221-222); "Ya eran cuatro las veces que Alquézar tragaba saliva, aclarándose la garganta. Esta vez lo hizo ruidosamente.", "su tez pasaba de la extrema palidez al enrojecimiento súbito, cual si experimentase accesos de frío y de calor", "los ojos de Alquézar seguían escudriñando inútilmente los papeles del ministro", "Alatraste vio cómo el secretario del rey reprimía un sobresalto" (pág. 223); "La sonrisa de alivio ya no estaba tan segura en la boca del secretario", "casi tartamudeó el secretario real, de nuevo demudada la color" (pág. 226); "Alquézar seguía el movimiento de la pluma con ojos angustiados" (pág. 227); "Desencajado, Alquézar tenía cara de estar trasegando bilis por azumbres.", "Miraba al capitán con ojos extraviados, a punto de sufrir un golpe de sangre. La cólera y el despecho le hacían rechinar los dientes" (pág. 228).

<sup>115</sup> "Alatraste, que los observaba, habría jurado que Olivares parecía disfrutar con todo aquello." (pág. 223); "[P]or servicios así hice ahorcar a más de uno – la mirada de Olivares perforaba al secretario real como un mosquetazo" (pág. 224); "le dirigió a Alquézar una mirada significativa y terrible", "lo miró con ironía infinita", "de colaboradores absolutamente fieles y útiles tengo yo los cementerios llenos. / Y dicha aquella fanfarronada, que en su boca sonaba funesta y amenazadora" (pág. 226); "miró al secretario del rey, penetrante", "el valido, que parecía estar a sus anchas con todo aquello" (pág. 227).

Vuestra existencia, capitán Alatraste, ya no vale nada. Sois un cadáver que, por algún extraño azar, todavía se sostiene en pie. (pág. 153)<sup>116</sup>

De ahí que, exactamente en el momento en que Alatraste abandona el caserón en el que ha tenido lugar el interrogatorio – aparentemente libre y preguntándose "–¿Dónde está la trampa, voto a Dios?" (pág. 154) –, se materialicen los ejecutores de la venganza:

Entonces la silueta del capitán Alatraste apareció en el zaguán.

A partir de ahí todo discurrió con extraordinaria rapidez. La sombra que estaba más cerca de mí se destacó de su resguardo, moviéndose hacia Diego Alatraste casi al mismo tiempo que yo. [...]

El resto fue aún más rápido. (págs. 157-158)

Por el contrario, el segundo interrogatorio concluye con la absolución. Las razones que han llevado a Olivares a dictar sentencia tan benigna son convincentes:

–Estáis vivo porque no merecéis morir, eso es todo. Al menos por este asunto. Y también porque hay quien se interesa en vos. [...] Existe una tercera razón: hay gentes para quienes el hecho de conservaros con vida supone la mayor afrenta que puedo hacerles en este momento. [...] Gentes que me son útiles por venales y ambiciosas; pero esa misma venalidad y ambición hace que a veces caigan en la tentación de actuar por su cuenta, o la de otros... [...] Con hombres íntegros pueden quizá ganarse batallas, pero no gobernar reinos. Por lo menos, no éste. (pág. 230)

## II.9 DESENLACE:

La novela concluye de forma abierta, dejando entrever posibles aventuras futuras, en las que los amigos y los enemigos de Alatraste volverán a cruzar su camino. Es significativo en este sentido el dictamen de Olivares que acabo de reproducir, porque se trata de una sentencia que constituye un claro contrapunto a los implacables asertos, condenas y amenazas de los malvados de la novela.

Sin olvidar el anillo con su sello y la carta de Carlos de Gales que Olivares entrega a Alatraste ("una especie de orden o letra de cambio, que obliga a cualquier súbdito de Su Majestad Británica a prestar ayuda al

---

<sup>116</sup> Y además: "amenaza espantosa", "Lleváis al cuello el peso de vuestra traición y nuestras maldiciones" (pág. 153).

capitán Diego Alatraste si éste la ha de menester. Y firma Carlos, príncipe de Gales.", pág. 231). Parece muy probable que, en una ocasión próxima, el futuro rey de Inglaterra pague la deuda contraída con Alatraste.

Por el momento, pese al poder de sus antagonistas y a la decadencia de la sociedad en la que le ha tocado vivir, nuestro capitán ha salido airoso del asunto. Y ello es así, porque ha sabido respetar y aplicar las reglas de un juego que para algunos todavía tienen validez: Olivares – que, cabe recordarlo, es el valido del rey –, Carlos de Gales y Buckingham. No es ése el caso de Bocanegra, Alquézar y Malatesta, auténticos malvados de la novela, personajes que sólo se guían por su propio código, sin respetar regla alguna y recurriendo, por tanto, al juego sucio.

## CONCLUSIONES

Los best-séllers son textos de dificultosa sistematización y difícil clasificación, puesto que *de facto* engloban todo tipo de novelas, desde el testimonio autobiográfico a la novela rosa<sup>117</sup>. Por si fuera poco, interrelacionan subgéneros literarios, transgreden sus fronteras, amplían sus lindes, imbrican géneros y dan nuevas formas a usanzas viejas. Su denominador común es sustancialmente de carácter cuantitativo: vocación de ventas millonarias. Y es legítimo que así sea, puesto que en literatura, según feliz y conocida expresión de Dámaso Alonso (referida, sin embargo, al cambio estético de la poesía del 27), "como bella inundación irrumpe la vida" por un antiguo sistema que el autor de *Hijos de la ira* denomina "entrecruzamiento de canalillos"<sup>118</sup>. Con ello queda dicho que no existen recetarios probados o fórmulas infalibles para escribir best-séllers. Si las hubiese, muchos serían los escritores que las aplicarían y a buen seguro que en sus filas también militarían literatos "puros" e incluso algunos "selectos". Sin embargo, pese a que los manuales de instrucciones sobre cómo escribir

---

<sup>117</sup> Viene acaso a cuento una rápida referencia a la máxima representante del subgénero, Corín Tellado. Como es sabido, la escritora asturiana es, con unos cuatro mil (*sic*) títulos publicados, la más prolífica de los escritores españoles: constituye un fenómeno socioliterario y de recepción (se calcula que ha vendido más de cuatrocientos millones de ejemplares) sin parangón en el mundo hispánico.

<sup>118</sup> "La poesía de Vicente Aleixandre", en *Poetas contemporáneos*, Madrid: Gredos, 1978, pág. 270. El pasaje aludido dice así: "Por muchas causas, por un entrecruzamiento de canalillos, como bella inundación irrumpe la vida (1927-1936)".

best-séllers carezcan de la efectividad deseada, es bien sabido que el éxito de ventas suele ir estrechamente unido a varios factores, entre los que figuran el (re)nombre del autor, la importancia de la casa editora, el lanzamiento de la novela, el momento u oportunidad de su aparición en el mercado, el lenguaje (en el que, en el caso de Pérez-Reverte, percibimos un estilo personal, transparencia, exactitud y concisión), el suspense, la amenidad y otros elementos que hemos estudiado en otro lugar<sup>119</sup>. Aquí sólo cabe remitir a los análisis y resultados de los varios apartados precedentes, recordar la complejidad y la envergadura del protagonista (elevado, decía, a categoría de personaje simbólico, por lo que queda grabado en la memoria de los lectores), insistir en la intensidad de los elementos dramáticos y su (hipotético, puesto que se trata de una ficción) alcance histórico (si el matrimonio de la infanta y el príncipe de Gales hubiese llegado a buen puerto, el destino de ambos países – y con ellos el de Europa y América – hubiese sido otro) y, sobre todo, concluir con un rápido apunte de carácter imagológico.

Efectivamente, la España de Felipe IV no iba bien: era también una época de corrupción, de abuso de poder, de decadencia y fanatismo. El mero hecho de novelar un episodio histórico y recurrir a la historia y a personajes históricos o reales para conformarlos y conjuntarlos con personajes de ficción intensifica el principio de verosimilitud. Principio acentuado aún más por elementos que en su día y por mucho tiempo tuvieron alta recepción fuera de España (la Inquisición y sus cárceles, la intolerancia religiosa, los componentes de novela picaresca, las guerras de Flandes y demás). En suma: dado que la historia de España ha sido fuente frecuente de textos literarios relevantes en la mayoría de los países europeos (Italia, Francia, Gran Bretaña y Alemania son los más conocidos, pero no los solos), que ha configurado y plasmado en las respectivas literaturas las imágenes de lo hispánico, las aventuras del capitán Alatriste constituyen una aportación imagológica sumamente importante, debido también a su alta recepción fuera de España (Hispanoamérica y las varias traducciones al francés,

---

<sup>119</sup> José Manuel López de Abiada - Julio Peñate Rivero (eds.): *Éxito de ventas y calidad literaria. Incursiones en las teorías y prácticas del best-séller*, Madrid: Verbum, 1996; José Manuel López de Abiada - Hans-Jörg Neuschäfer - Augusta López Bernasocchi (eds.): *Entre el ocio y el negocio: Industria editorial y literatura en la España de los 90*, Madrid: Verbum, 2001.

inglés, italiano, etc.), a la mejora, a contrapelo, de la imagen de España, en general, todavía anclada en lo que se ha llamado (quizá de forma extremada y en parte inexacta) *leyenda negra*. Así las cosas, bienvenidas sean las aventuras del capitán como elemento corrector (y revulsivo) de las imágenes y representaciones (negativas) europeas de lo hispánico, configuradas en buena medida al socaire de una época que comienza aproximadamente con la Contrarreforma y concluye con el fin de la guerra de los Treinta Años. Son imágenes (en blanco y negro) que, como tales, por su condición de estereotipo y su índole tópica, han sobrevivido el paso del tiempo y forman parte del imaginario colectivo. Precisamente, el papel de la ficción en el proceso de consolidación y persistencia de las imágenes y su capacidad de generar temas, motivos y personajes que alimentan las expectativas del público lector confiere a las aventuras del capitán Alatraste la capacidad de corregir, trastocar e incluso subvertir la imagen de una "España diferente", alimentada, primero, también por la pintura (de Zurbarán y Ribera a Goya y Picasso) y la literatura (desde la picaresca, *El burlador de Sevilla* y *Carmen* a la obra "francesa" de Juan Goytisolo) y, después, el cine (Buñuel, Saura y Almodóvar, por ejemplo).

Sin olvidar que Diego Alatraste y Tenorio es, como la mayoría de las figuras revertianas, un héroe muy *sui generis*: cansado, fatalista, un tantito contradictorio; y está bien que así sea en una época – la nuestra – en la que la heroicidad no se lleva o es escasa: así se explica también la alta recepción de la serie.

Pero además, la heroicidad de Alatraste radica menos en el personaje en sí que en su situación determinada y concreta. Quiero decir: Alatraste sostiene y defiende los intereses españoles, pese a que sea un soldado de fortuna o un espadachín a sueldo; y presenta de forma inconfundible algunos de los elementos característicos del antihéroe. Pero se trata de elementos que humanizan y redimensionan al héroe, añadiéndole verosimilitud y poniéndole en sintonía con los tiempos que corren, en los que la heroicidad ya no es lo que fue. De ahí que – he aquí otro de los aciertos – el autor haya recurrido a una época lejana, difícil y de máximo valor cultural, en la que el

heroísmo y la lucha por las grandes causas merecían tal vez (son palabras de Íñigo Balboa) todavía, pese a todo, "la pena": el Siglo de Oro<sup>120</sup>.

Más que pergeñar una figura o un personaje ejemplar el autor desea mostrar y denunciar las carencias de un sistema muy poco ejemplar, en el que los antagonistas del héroe tienen la función de incrementar su estatura, darle – por contraste – mayor relieve a su perfil y realzar su magnitud y cualidades heroicas, entre las que figuran el honor, la amistad, la fidelidad, el valor, el sentido común y la congruencia.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. Obras de Arturo Pérez-Reverte

- La tabla de Flandes*, Madrid: Alfaguara, 1990.  
*El maestro de esgrima*, Madrid: Alfaguara, 1992.  
*El club Dumas*, Madrid: Alfaguara, 1993.  
*La sombra del águila*, Madrid: Alfaguara, 1993.  
*Territorio comanche*, Madrid: Ollero & Ramos, 1994.  
*El húsar*, Madrid: Akal, 1986; ed. corregida: Madrid: Alfaguara, 1995.  
*Obra breve*, Madrid: Alfaguara, 1995 (incluye, entre otros escritos, "El húsar", "La pasajera del San Carlos", aparecido en *Lucanor*, 7, mayo, 1992, págs. 29-38 y "Un asunto de honor", aparecido en *Cuentos de La isla del tesoro*, Madrid: Alfaguara, 1992, págs. 211-261)  
*La piel del tambor*, Madrid: Alfaguara, 1995.  
*Los héroes cansados. El demonio. El mundo. La carne*, edición y selección de textos de José Belmonte Serrano, prólogo de Santos Sanz Villanueva, Madrid: Espasa Calpe, 1995.  
*El capitán Alatriste*, Madrid: Alfaguara, 1996.  
*Limpieza de sangre*, Madrid: Alfaguara, 1997.  
*El sol de Breda*, Madrid: Alfaguara, 1998.  
*Patente de corso*, Madrid: Alfaguara, 1998.  
*El oro del rey*, Madrid: Alfaguara, 2000.  
*La carta esférica*, Madrid: Alfaguara, 2000.  
*Con ánimo de ofender*, Madrid: Alfaguara, 2002.  
*La reina del Sur*, Madrid: Alfaguara, 2002.

---

<sup>120</sup> "Si en el casi medio siglo de reinado de nuestro buen e inútil monarca don Felipe Cuarto, por mal nombre llamado el Grande, los gestos caballerescos y hospitalarios, la misa en días de guardar y el pasearse con la espada muy tiesa y la barriga vacía llenaran el puchero o pusieran picas en Flandes, otro gallo nos hubiese cantado a mí, al capitán Alatriste, a los españoles en general y a la pobre España en su conjunto. A ese tiempo infame lo llaman siglo de Oro. Mas lo cierto es que, quienes lo vivimos y sufrimos, de oro vimos poco; y de plata, la justa. Sacrificio estéril, gloriosas derrotas, corrupción, picaresca, miseria y poca vergüenza, de eso sí que tuvimos a espuertas. Lo que pasa es que luego uno va y mira un cuadro de Diego Velázquez, oye unos versos de Lope o de Calderón, lee un soneto de don Francisco de Quevedo, y se dice que bueno, que tal vez mereció la pena." (pág. 112)

## 2. Sobre la obra de Pérez-Reverte

- Belmonte Serrano, José: *Arturo Pérez-Reverte: la sonrisa del cazador*, Murcia: Nausicaä, 2002.
- Belmonte Serrano, José - López de Abiada, José Manuel (eds.): *Sobre héroes y libros: La obra narrativa y periodística de Arturo Pérez-Reverte*, Murcia: Nausicaä, 2003.
- López de Abiada, José Manuel - López Bernasocchi, Augusta (eds.): *Territorio Reverte- Ensayos sobre la obra de Arturo Pérez-Reverte*, Madrid: Verbum, 2000.

## 3. Sobre el canon

- Bloom, Harold: *The Western Canon: the Books and School of the Ages*, New York etc.: Harcourt Brace, 1994.
- Cook, Albert: *Canons and Wisdoms*, Philadelphia: Univ. of Pennsylvania Press, 1993.
- Fokkema, D.: "A European canon of Literature", *European Review*, 1, 1993, págs. 21-29.
- Guillén, Claudio: *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada*, Barcelona: Crítica, 1985.
- Kochan, Detlef C. (ed.): *Literaturdidaktik, Lektürekanon, Literaturunterricht*, Amsterdam: Rodolph, 1990.
- Poltermann, Andreas (ed.): *Literaturkanon, Medienereignis, Kultureller Text: Formen interkultureller Kommunikation und Uebersetzung*, Berlin: Erich Schmidt Verlag, 1995.
- Pozuelo Yvancos, José María - Aradra Sánchez, Rosa María: *Teoría del canon y literatura española*, Madrid: Cátedra, 2000.
- Viala, Alain (Hg.): *Qu'est-ce qu'un classique?*, Paris: Klincksieck, 1993.
- VV.AA.: *El Urogallo. Entre el canon y el caos*, 116-117, enero-febrero, 1996.
- VV.AA.: *Ínsula 600, Un viaje de ida y vuelta: el Canon*, LI, diciembre, 1996, págs. 1-24.

## 4. Sobre el best-seller

- Brown, Meg H.: *The Reception of Spanish American Fiction in West Germany 1981-1991. A Study of Best Sellers*, Tübingen: Niemeyer, 1994.
- Cadioli, Alberto - Peresson, Giovanni (eds.): *Il superlibro. Conversazioni sul romanzo di successo*, Ancona: Società editrice il lavoro editoriale, 1984.
- Faulstich, Werner - Strobel, Ricarda: *Bestseller als Marktphänomen. Ein quantitativer Befund zur internationalen Literatur 1970 in allen Medien*, Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1986.
- Ferretti, Gian Carlo: *Il best-seller all'italiana. Fortune e formule del romanzo di «qualità»*, Bari: Laterza, 1983.
- Lipovetsky, Gilles: *L'empire de l'éphémère. La mode et son destin dans les sociétés modernes*, Paris: Gallimard, 1987 (en especial págs. 241-281).
- López de Abiada, José Manuel - Peñate Rivero, Julio (eds.): *Éxito de ventas y calidad literaria. Incursiones en las teorías y prácticas del best-seller*, Madrid: Ed. Verbum, 1996.
- López de Abiada, José Manuel - Neuschäfer, Hans-Jörg - López Bernasocchi, Augusta (eds.): *Entre el ocio y el negocio: Industria editorial y literatura en la España de los 90*, Madrid: Verbum, 2001.
- Zuckerman, Albert: *Cómo escribir un bestseller. Las técnicas del éxito literario*, Barcelona: Grijalbo, 1996.